



PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert

Pablo Richard

Maryse Brisson

José Duque

Elsa Tamez

Silvia Regina de Lima Silva

Wim Dierckxsens

Germán Gutiérrez

Colaboradores

•Hugo Assman •Luis Rivera Pagán • Frei Betto •Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro •Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Michel Beaudin • Raúl Fornet Betancourt •Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción.

Contenido

- Justicia y mercado: la sociedad en la que quepan todos
Varios
- Identidades y escenarios culturales de agrupación juvenil
Angélica Ma Ocampo Talero
- La universidad frente a la globalización
Franz J. Hinkelammert

EDITORIAL DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos (506)253-0229 253-9124

Texto colectivo elaborado por el equipo de investigadores del DEI al Coloquio desarrollado entre el DEI y representantes de varios organismos ecuménicos de cooperación que lo apoyan en su misión (29-30 marzo del 2001), con el objetivo de motivar la reflexión conjunta sobre la coyuntura actual, algunos de los retos que enfrentan los movimientos sociales y eclesiales del continente, y en general nuestras sociedades latinoamericanas. Se trata de un análisis que involucra necesariamente una dimensión global y planetaria y que nos interpela a todos por igual, a pesar de la diferencia de contextos. Lo consideramos en dicho Coloquio y ahora, como un documento base que se propone motivar una discusión y reflexión con vistas a ser ampliado, complejizado y si es del caso reformulado con la participación de muchos otros organismos y puntos de vista que al igual que nosotros, participan de la manera más activa posible, en el análisis de la realidad actual y la búsqueda de alternativas.

Justicia y mercado: la sociedad en la que quepan todos

Hoy, para nosotros, es claro, que hay una tensión marcada entre mercado y justicia. Eso es clave para nosotros, porque el DEI está desde su fundación presente en el trabajo de formación de personas responsables en el campo de la economía informal, especialmente en aquellos sectores que hoy llamamos "economía solidaria". De hecho, la mayoría de nuestros talleristas están activos en este campo. Por esta razón hay una discusión muy frecuente alrededor de las problemáticas que surgen.

Cuando hoy se realizan actividades en este sector informal, se parte del hecho, que el mercado, abandonado a su inercia, no produce necesariamente justicia. Eso ciertamente vale para toda actividad del mercado. La relación entre mercado y justicia no es una relación de identidad. Por eso hacen falta actividades de intervención para que haya más justicia o lo más posible de justicia. Estas actividades de inter-

vención no tienen que ser necesariamente estatales, sino pueden muy bien ser privadas. Pero siempre estas actividades entrañan una crítica al mercado.

Esta crítica al mercado tiene sus problemas, como, siendo el mercado una institución, lo tiene toda crítica a las instituciones. En realidad, la crítica al mercado tiene mucho en común con la crítica al Estado. Muchas fórmulas se repiten con otras palabras, y si hoy mucho se habla con razón de la idolatría del mercado, se podía hablar hace unos 50 años de la idolatría del Estado. Igualmente aparecen fórmulas como la del mercado total, que corresponden a otras como el Estado total.

Se puede ver eso en términos muy claros siguiendo una fórmula, que usó Reagan en su primera campaña electoral. Decía: No tenemos problemas con el Estado, el Estado es el problema. Es el lema de un simple antiestatismo. Si la crítica desemboca en esta posición, se paraliza a sí misma. Obstaculiza cualquier desarrollo democrático del Estado. Pero como no puede abolir el Estado, concentra ahora las actividades estatales en su funciones represivas y abandona todas las otras funciones del Estado. Al no poder abolir completamente el Estado se habla entonces de la creación de un mini-Estado que desemboca en un Estado concentrado en sus funciones represivas, que fácilmente puede desembocar en un maxi-Estado. Si se mantiene la democracia, esta se vacía.

Cambiando un poco la fórmula de Reagan, llegamos al impasse de la crítica del mercado. Se la podría interpretar en el sentido siguiente: No tenemos problemas con el mercado, el mercado es el problema. La crítica del mercado se paraliza igualmente. Pero no se logra sustituir el mercado por alguna otra institución, sino se obstaculiza el mercado. En parte importante eso ocurrió con la crítica del mercado de Marx. Siendo la crítica del mercado mejor elaborada que tenemos, ella desembocó en la incapacidad de hacer una política racional frente al mercado y paralizó muchos movimientos populares. Seguramente, una parte importante de la explicación del colapso del socialismo está en el autoperálisis provocado por una crítica del mercado, que llevó a la imposibilidad de

actuar. La razón está precisamente en el hecho de que se querría abolir el mercado —o simplemente minimizarlo en caso de no poder abolirlo— para subsanar las deficiencias del mercado. Es como abolir los automóviles para terminar con los accidentes de tráfico.

Para discutir con realismo el problema de la justicia frente al mercado, hace falta, por tanto, partir de la existencia tanto del mercado y del Estado como resultado de la propia condición humana. Insisto también en la discusión del Estado, porque ningún orden del mercado es posible como orden a no ser que esté garantizado por el Estado. No podemos escoger actuar en el interior de estos órdenes del mercado y del Estado o no. Forzosamente todos nuestros proyectos tienen que inscribirse en este marco.

Sin embargo, siempre se trata de intervenirlos. La razón está en el hecho de que estas instituciones, que son condiciones de la posibilidad de la vida humana, se pueden volcar en contra de esta vida humana y producir tendencias a socavarla. Eso ocurre siempre y cuando estas instituciones son abandonados a su propio movimiento inerte. Ocurren entonces totalizaciones del Estado o del mercado. La simple razón del Estado no puede ser guía del orden político, como tampoco la razón del mercado puede ser guía del orden del mercado. En el plano del Estado eso lleva a la exigencia de la democratización del poder político, en el plano del mercado a la exigencia de la intervención en el mercado en función de la justicia.

Esta intervención en el mercado no es necesariamente una intervención estatal. En muchos casos es y ha sido actividad de organizaciones que surgen de la sociedad civil. Eso vale por ejemplo para las actividades sindicales y cooperativas. Intervienen en los mercados, pero se trata de actividades no estatales. Pero por eso no han sido absolutamente independientes del Estado. Básico fue el reconocimiento del derecho de huelga y las legislaciones cooperativas, que dan ciertas prerrogativas a estas. A eso se añadieron sistemas públicos de seguridad social, educación etc., pero igualmente políticas económicas de pleno empleo y, hoy, de protección del medio ambiente. Nuestra

sociedad actual, en cambio, denuncia la propia intervención en los mercados. Donde, sin embargo, ocurre, la quiere restringir al ámbito estrictamente privado o los considera distorsiones del mercado.

Eso ha provocado la nueva situación que hace falta enfocar y que es parte importante de las discusiones en los talleres del DEI. Las muchas actividades del sector informal o de economía solidaria sufren una fuerte limitación por el hecho de que los poderes públicos no las acompañan. Dado el ambiente anti-estatista, las actividades de esta sociedad civil son consideradas como sustituto de actividades públicas en el ámbito económico y social. El Estado se retira de estas sus funciones y hasta llama a la sociedad civil para asumirlas.

Pero estas muchas actividades no pueden sustituir las actividades públicas correspondientes. Por eso hasta se pueden transformar en un pretexto del Estado de concentrarse cada vez más en sus funciones represivas y de abandonar sus funciones económicas y sociales. Eso nos ha llevado a insistir en una concepción del desarrollo de las actividades de la sociedad civil en complementariedad con el desarrollo del poder público. La sociedad civil abre muchos nuevos caminos, pero estos caminos son fácilmente abandonados si el poder público no asume sus funciones complementarias. La sociedad civil puede mostrar nuevas posibilidades, pero muchas veces solamente el poder público es capaz de llevar estas posibilidades a una realización de alcance general. Por eso, proyectar una sociedad civil vigorosa lleva a proyectar como complemento un desarrollo vigoroso de las actividades económicas y sociales del poder público.

Las actividades de la sociedad civil en el campo de la economía informal son muchas, pero de tamaño pequeño cada una. Por supuesto, siempre hay que tener presente también, que actividades de alcance pequeño pueden ser de importancia grande y hasta decisiva para aquellos que participan en ellas. Por eso en ningún caso son insignificantes. Pero, por el otro lado, cumplen una función adicional, que es la de ser proyectos piloto. Como tales pueden ser proyectos que adquieren carácter simbólico y pueden formar células de nuevos movimientos populares que plan-

tean también frente al Estado una reorientación de sus funciones hacia el campo económico y social.

Eso entra en un conflicto con la actual ideología anti-estatista del Estado. Pero cuanto más se desarrollan estas actividades de la sociedad civil, más será necesario reorientar la política estatal. En esta discusión hay que recordar, que la actual orientación de la política estatal hacia la privatización de las funciones del Estado es también una política estatal. La privatización no la hacen los privados sino la hacen los Estados. Es política estatal, no política privada.

En este sentido, la crítica del mercado es parte de cualquier actividad para asegurar la justicia en el mercado. No es algo, que en algún momento se ha hecho de una vez por todas para poder en el futuro prescindir de ella. En cada momento hay que hacerla para demostrar que sin actividades de corrección el mercado, que ciertamente es condición para asegurar la vida humana, se vuelca en contra de esta vida humana. Esta crítica del mercado subyace también a la crítica de la idolatría del mercado, que hoy es un fenómeno bien obvio. Pero la crítica de esta idolatría presupone la propia crítica del mercado. Instituciones son idolatrizadas en cuanto se les concede un carácter absoluto e incuestionable. Aparecen entonces como ídolo, porque un ídolo es eso: la puesta de una obra humana en contra de la vida humana en nombre de alguna referencia superior, que la diviniza.

De esta manera el desarrollo actual de la sociedad civil implica un proyecto de sociedad que en el DEI tratamos de resumir como: Una sociedad en la que quepan todos y todas, incluyendo la naturaleza también. Su núcleo no son grupos políticos o partidos, sino las muchas actividades que hoy se desarrollan a partir de la sociedad civil y que pueden empujar hacia este proyecto de sociedad y que implican una reformulación de la actual ideología anti-estatista del Estado. La actual política anti-estatista transforma el Estado en aparato represivo y la democracia en un mercado de votos. Con eso socava la propia democracia. La democratización exige, reformular este Estado y ponerlo al servicio de movimientos democráticos e inclusive populares.

En los análisis que hacemos en el DEI, el concepto de sociedad en la que quepan todos se ha transformado en la dimensión más general de la referencia a la crítica de la sociedad de hoy. Es ahora el concepto por medio del cual tratamos de integrar todo el trabajo del equipo de docentes e investigadores. Por supuesto, no se trata de un programa de gobierno. Pero sí se trata del proyecto que hoy cualquier política de alternativas tiene que implementar. La razón está en el hecho de que no se puede hoy expresar de modo realista un proyecto de sociedad por medio de principios universalistas generales. Estos son precisamente hoy el problema y no la solución. Siendo hoy necesariamente complejas las soluciones realistas, su síntesis como proyecto puede ser solamente la referencia a una dimensión universal de solución que no predefina por principios generales el camino por emprender. El concepto de una sociedad en la que quepan todos sirve precisamente para eso.

Mucho se habla hoy del hecho de que la sociedad es compleja. Pero muchas veces la conclusión es sorprendente y falaz. Lo es ya en Hayek, uno de los primeros pensadores de la complejidad. Su conclusión se puede resumir: la sociedad es compleja y por eso la solución es simple. Hayek ofrece como solución del problema de la complejidad una terrible simplificación: propiedad y cumplimiento de contratos. La solución es una simple receta que todavía es la receta aplicada con mucha ceguera por los organismos internacionales encargados de la política económica mundial. Estos organismos como el FMI y el Banco Mundial son instituciones estatales, que impulsan la política de privatización. Son burocracias públicas que entregan el poder a las burocracias privadas y se le garantizan. Estas recetas resultan de una conclusión falaz. Si queremos tomar efectivamente en serio la complejidad del mundo tenemos que darnos cuenta que, dada esta complejidad, las soluciones solamente pueden ser complejas también. Demasiado tiempo se ha respondido a la complejidad del mundo con la terrible simplificación de soluciones simples. No es solamente problema del mundo actual, también ha sido el problema del socialismo igualmente. A un

mundo complejo también respondió por una solución simple. Hoy se trata de aceptar por fin que complejidad del mundo significa sobre todo, que las posibles soluciones serán complejas y no reducibles a simples recetas¹.

1. Política, Movimientos Sociales y Subjetividad

1.1. Impacto del neoliberalismo en la política latinoamericana

El ámbito político ha sufrido importantes transformaciones en América Latina en los últimos años. Transformaciones diversas que implican cambios estructurales y también coyunturales. Y en el marco de unos y otros, cambios importantes en la vida cotidiana, así como cambios en el modo de entender lo político, o como comúnmente se llama, la cultura política.

El fracaso de los modelos desarrollistas impulsados en los años 50s a 70s, y el desenlace de los conflictos clasistas que culminaron en los regímenes de Seguridad Nacional de los años 70s-80s, marcan el inicio de un nuevo período que podemos llamar neoliberal.

Aunque irrumpe en nuestras sociedades como pensamiento y proyecto económico (monetarismo), el neoliberalismo bien pronto se muestra como un proyecto de sociedad en el cual el sistema de mercado se convierte en el principio organizador y criterio rector de la sociedad. Su implantación en América Latina puede decirse que inicia en 1973 bajo el

amparo de la dictadura chilena, fecha a partir de la cual se extiende por todo el continente. Tiene su empujón decisivo en los años 80, cuando estalla la crisis de la deuda externa y cuando los gobiernos de Reagan y Bush Junto con las instituciones internacionales de crédito imponen a la fuerza los llamados Programas de Ajuste Estructural en todo el continente. En los años 90, está prácticamente impuesto en toda América Latina.

El programa neoliberal se define en oposición a lo que pretende superar y en función de lo que promete instaurar. En nuestro continente se formula a partir de tres grandes ideas rectoras:

a) El anticomunismo.

b) El desmonte del desarrollismo interpretado como intervencionismo promotor de ineficacias (burocratización, estatismo, monopolios nacionales ineficientes, gasto social y reconocimiento institucionalizado de los conflictos de clase).

c) Un mesianismo de mercado como condición de inserción en el mercado mundial, crecimiento económico, acceso a los beneficios del progreso técnico, y en un sentido más amplio, de modernización.

Las implicaciones políticas de este proceso en nuestras sociedades han sido variadas y de gran importancia, y toman forma concreta de acuerdo al contexto específico, sin perder rasgos comunes.

En su etapa de implantación, el proyecto neoliberal prescinde de todo referente democrático. Como se trata de crear un nuevo escenario económico choca inevitablemente con sectores del capital nacional, con capas medias, y de manera especial con sindicatos y demás organizaciones económicas de los grupos subalternos. Este conflicto no es sólo coyuntural. Implica una reforma profunda del Estado y las instituciones del modelo desarrollista ya que éstas promueven la acción económica del Estado, apoyan el desarrollo de la industria y agroindustria nacionales y regulan el conflicto económico de clases considerado legítimo.

Dependiendo de las correlaciones de fuerza sociales y políticas, se define el tipo de ajuste y la implantación del modelo exige mayor o menor cierre

¹ En relación a lo anterior, ver: Hinkelammert, Franz J.: "Nuestro proyecto de nueva sociedad en América Latina. El papel regulador del Estado y los problemas de la auto-regulación del mercado" en Pasos No. 33, enero-febrero. San José, DEI, 1991.
Hinkelammert, Franz: "Una sociedad en la que todos quepan: de la impotencia de la omnipotencia", en Pasos No. 60, julio-agosto. San José, DEI 1995.
Hinkelammert, Franz: "El asesinato es un suicidio: de la utilidad de la limitación del cálculo de utilidad", en Pasos No. 74, noviembre-diciembre. San José, DEI 1997.

de los espacios democráticos y uso de la violencia como medio de eliminar el conflicto social.

La reforma del Estado es promovida por el propio Estado, pero no deja de suscitar conflictos al interior del propio Estado como quiera que el Estado desarrollista elabora su propia interpretación de la vida social y del conflicto y brinda determinados espacios de participación a las fuerzas sociales en conflicto, aún a costa de que ese mismo conflicto se reproduzca a su interior.

En esta primera etapa, en muchos países la más violenta, son asesinados miles de dirigentes de organizaciones sociales y políticas de izquierda, cristianos, socialistas, comunistas, pero también líderes comunitarios independientes; son desmanteladas las instituciones de política social, declarados ilegales muchos partidos y movimientos políticos, y eliminados los espacios de conflicto y negociación. Ocurre un cierre de espacios políticos, considerado necesario para implantar el proyecto. Para el neoliberalismo la libertad es un valor que está por encima de la democracia. Y la libertad la entiende como eliminación de toda barrera política, institucional, social o humana a la libre acción económica de los capitales. Los partidos políticos y los movimientos sociales que sufren la violencia estatal destacan como eje fundamental de la acción la lucha por la defensa de los derechos humanos en especial el derecho a la vida y los derechos políticos de opinión, movilización y organización. Otros sectores que sufren los efectos de la nueva política, pero de manera menos violenta, claman por un regreso a la democracia, entendida estrictamente, como régimen político formal, en el cual esperan matizar, suavizar y disminuir el ritmo del ajuste.

Pasada esta primera etapa fuerte y claramente anticomunista y política, de defensa de la patria y las instituciones, la centralidad la toma el discurso sobre el mercado y la eficiencia, elaborado en constante oposición a las ineficiencias del modelo desarrollista al que se le imputan todos los males de la economía y la sociedad. Y el concepto que aglutina ambos énfasis (mercado-céntrico y antidesarrollista) es el de Ajuste Estructural. Con ello quiere decirse que el neoliberalismo se propone una reforma ya no sólo de la eco-

nomía, sino de todas las estructuras sociales, y ya no sólo una reforma parcial sino una reforma estructural

Las políticas de estabilización macroeconómica se realizan con un inmenso costo social. Los sectores más pobres de la sociedad son los más afectados. El crecimiento de la pobreza y el paso de muchos de los pobres a la condición de y de éstos a la de eliminables, es uno de sus mayores efectos. Pero también los sectores medios de la población sufren los efectos del ajuste. Pérdida del empleo, baja de los salarios reales, de la protección social por parte del Estado, etc. Se vive un proceso de pauperización de la clase media y profesional. Igualmente sufren pequeños y medianos empresarios los efectos de las políticas de liberalización, lo que conduce a un proceso de desindustrialización de muchas de nuestras economías.

El descontento creciente con los procesos de ajuste y la presión de la sociedad imponen cambios. Se producen los llamados procesos de redemocratización y descentralización, señalando que se trata de una redemocratización y descentralización controladas, dirigidas, sobre las cuales pende siempre la amenaza del regreso a épocas de violencia y conflicto extremos². La caída del socialismo da al neoliberalismo un gran empuje ideológico. Se interpreta como la caída el último obstáculo para la mundialización del capitalismo total. Se desata una ofensiva ideológica planetaria de las banderas neoliberales, esta vez bajo el discurso de la globalización.

Como resultado de todo este proceso, puede decirse que el escenario de la política latinoamericana tradicional, recortado sensiblemente, primero por la vía del terror y la violencia, se recorta ahora por la fuerza de los hechos y las relaciones de fuerza vigentes. Hoy día son muy contadas las fuerzas

² En el área centroamericana el conflicto se extiende a lo largo de la década de los 80, al final de la cual se producen los procesos de negociación y de regreso a la democracia, para dar paso en los 90 a una apertura y ajuste acelerados. De tal manera que la década de los noventa es la de la generalización del neoliberalismo por todo el continente y el regreso de la democracia electoral.

políticas latinoamericanas que no aceptan como marco incuestionable de su acción y pensamiento: a) el sistema de economía de mercado, b) el estado mínimo, c) la soberanía limitada, d) la intervención de las instituciones económicas internacionales en la política económica, e) la importancia del capital transnacional en la globalización, f) la democracia electoral como sistema político irrebasable, y g) pérdida o debilitamiento del referente popular en la política y predominio de un criterio funcional de gobernabilidad.

Tras un proceso de 25 años, pueden verse con más claridad, situados un poco fuera de las diversas coyunturas y contextos, los efectos y cambios políticos más duraderos que este modelo neoliberal ha realizado en nuestras sociedades.

1) Una profunda transformación del Estado

- a) Se trata de un estado con soberanía cada vez más limitada sometido a los dictámenes de los organismos internacionales y el Departamento de Estado norteamericano.
- b) Se ha invertido la política social beneficiando cada vez más a las élites y al capital extranjero.
- c) Desestimula la producción interna (industrial y agroindustrial) beneficiando a los productores externos, a los sectores especulativos y de servicios de punta.
- d) Transforma la política de mediación e institucionalización de los conflictos sociales por un tratamiento predominantemente policial de los mismos.

2) Pérdida del carácter de la política como ámbito y medio de discernimiento sobre el rumbo de la sociedad y el modo de construcción de hegemonías y consensos. Transformación funcional de la política como técnica subordinada al criterio económico, pragmático y mercantil del poder (y la consecuente corrupción).

3) El más importante de todos, quizá, para efectos de comprender los nuevos procesos sociales, es la transformación de la vida cotidiana. Esta transformación de la vida cotidiana viene asociada a procesos de

polarización de los conflictos sociales y económicos sin un centro de referencia, y a la creciente incertidumbre de la vida económica para las grandes mayorías de la sociedad. Esto ha tenido un fuerte impacto en el crecimiento de la delincuencia, la inseguridad y en general la pérdida de referentes sociales de convivencia. Al convertirse la sociedad en una jungla del sálvese quien pueda, los vínculos de sociabilidad se erosionan y a nivel microgrupal e individual se produce como reacción una actitud de ensimismamiento y aislamiento. La sociedad se percibe como un ámbito de riesgo y agresión latentes. Y con ello, tienden a desaparecer referentes institucionales de regulación de la vida social, de apoyo a los sujetos, de promoción y regulación de la convivencia. Esto transforma la lógica espacio-temporal de la vida cotidiana (inmediatez) y tiene un impacto en la percepción de la política, cada vez más alejada de las necesidades de la población y ante la cual crece la apatía de la población.

Todo esto significa, que por parte del sistema se promueve un recorte profundo del ámbito político tanto en su contenido, en su campo y modos de acción.

1.2. Recuperación y ampliación del ámbito político: movimientos sociales y populares

La recuperación y ampliación del ámbito político y de la política en América Latina proviene fundamentalmente de los movimientos populares, eclesiales y sociales. Esta ampliación y recuperación es un proceso en curso y no concluido. Y aún no configura un cuadro alternativo. Pero es un proceso creciente en amplitud, profundidad y fuerza. Este proceso tiene cuatro fuentes:

- a) El legado de los movimientos sociales y políticos revolucionarios de los años 60s 70s (Centroamérica de los 80s).
- b) La necesidad de desarrollar nuevas formas de resistencia a las estructuras de muerte en los marcos de lo posible.
- c) El redescubrimiento de la riqueza de potencialidades y capacidad creativa del

mundo cotidiano de los sectores populares urbanos y rurales, invisibilizado o subestimado por los análisis estructurales pioneros.

- d) El surgimiento de nuevas subjetividades sociales.

El cierre de los espacios de la política en el Estado, impuesto por el orden neoliberal, condujo a muchos de los sectores críticos a orientar su trabajo en espacios locales y en el ámbito de la vida cotidiana. Estos nuevos énfasis obedecen no sólo a cambios del régimen político, sino también al surgimiento de nuevas formas de la subjetividad que tienen sus raíces en los procesos de subjetivación del período anterior. En los últimos 20 años se produce una auténtica emergencia de nuevos actores sociales y políticos: movimientos de derechos humanos, feministas, étnico raciales, indígenas, de negritudes, ecologistas, movimientos cívico-populares, de control municipal, etc. Surgen en parte como resistencias al sistema, pero también como nuevas sensibilidades y modos de comprender lo político. Lo político ya no se comprende reducido al ámbito de la acción en relación al Estado, sino también como relación social presente en la cultura, la vida cotidiana y los diferentes subsistemas e instituciones.

En un primer momento, estas nuevas expresiones socio-políticas se desarrollan en un marco particularista y cuyo fin no es un cambio histórico de la sociedad sino la lucha por el reconocimiento y por un espacio dentro de la sociedad. El espacio de la política nacional y de gestión estatal está cerrado, pero la gente está moviéndose y se mueve dentro de lo posible en los espacios que le quedan.

Aparece aquí un enriquecimiento de lo político en lo popular. Porque recupera la importancia de las culturas populares, de las dimensiones de la cotidianidad, y de las culturas, elementos poco desarrollados en los análisis estructurales de tipo predominantemente socioeconómico de tiempos anteriores. Se produce también aquí una crisis del concepto de representación y es cada vez más supeditado al criterio de participación y protagonismo de los propios actores. Esto produce conflictos con las

izquierdas y otras formas de organización popular que no logran superar los esquemas vanguardistas, verticales y poco participativos de organización y acción.

1.3. Nuevas perspectivas

Hoy estamos poco a poco avanzando hacia un nuevo momento cuyas señales son todavía muy pequeñas y embrionarias. El orden neoliberal han llevado hasta tal grado el caos en la vida social y el aplastamiento de los grupos sociales mayoritarios que crece su exigencia de ponerle fin.

De otro lado, los nuevos movimientos sociales han agotado espacios, han madurado y se dan cuenta que hay que ampliar los horizontes. Han ganado cierto grado de fuerza propia, han profundizado en sus análisis y construcción de identidad, pero son conscientes de la necesidad de articulación.

Las izquierdas también se han transformado. Vemos fenómenos como el fortalecimiento de nuevas izquierdas que levantan programas de enfrentamiento al neoliberalismo, de construcción de ciudadanía y democratización radical de la sociedad (Brasil, México, Uruguay) y fenómenos nuevos como el de Venezuela.

Pero también tenemos que en América Latina hay una fuerte emergencia de nuevos gobiernos municipales con gran participación de movimientos cívicos, coordinadoras de movimientos sociales, comunidades indígenas o partidos de izquierda, y hay muchas experiencias de este tipo que demuestran una capacidad de gestión mucho más eficiente que la de las fuerzas políticas tradicionales caciquistas y corruptas.

La emergencia indígena en América Latina es evidente en México con el zapatismo, en Ecuador donde es evidente la crisis del sistema político y al mismo tiempo el gran protagonismo popular e indígena. Igual sucede en los movimientos campesinos como los Sin Tierra de Brasil, los campesinos bolivianos, peruanos y colombianos víctimas de la política antidrogas de los EE. UU.

La ampliación de todo ese vasto movimiento, fragmentado y diseminado por toda nuestra geografía, que no aparece como fuerza con poder suficiente para producir cambios importantes, es la situación actual. Pero son esos los pequeños gérmenes de lo que ha de venir.

Este nuevo momento exige la recuperación de la idea de orden de la sociedad como articulación. Se trata de la recuperación del tejido social y de los vínculos de sociabilidad como una exigencia y un proceso que no puede realizarse sin un marco muy amplio de participación de toda la sociedad. Se trata de una emergencia ciudadana desde abajo. Aquí es central la idea zapatista. Porque sociedad donde quepan todos no es un modelo de sociedad, ni puede ser construida desde arriba. Es un criterio que nos une a todos desde abajo y que hace que si todos trabajamos desde abajo con ese criterio, se pueda, a partir de movimientos aparentemente fragmentados tejer algo común y crear un nuevo orden de convivencia.

1.4. Elementos de las nuevas agendas de los movimientos alternativos

En este nuevo momento, hay algunos temas que cobran especial interés para una política alternativa:

1) La necesidad urgente de la articulación de todo este proceso actualmente fragmentado. Entendida como emergencia de una sociedad civil fuerte y alternativa, que se define a sí misma como independiente del Estado pero también del sistema de mercado.

2) La idea de que es posible construir sociedad, nación, país. Que la sociedad no es un producto espontáneo y caótico de fuerzas sobre las cuales nadie tiene ninguna inteligibilidad, y que es nuestra responsabilidad.

3) Ya hace tiempo se está dando, un reencuentro con el universo simbólico mítico de lo popular y con los quehaceres y creaciones de los pueblos que a menudo no se manifiestan de manera pública ni organizada.

4) Recuperación de lo local y comunitario reorganizado alrededor de poder municipal. Esto es un proceso que en América Latina se da hoy a nivel

general. Empiezan a reaparecer temas centrales como el Estado. Y los nuevos movimientos y procesos se relacionan con el Estado de una manera distinta a partir de estas experiencias de control municipal.

5) El tema de las naciones pluriétnicas y plurinacionales.

6) La posibilidad de recuperar la idea de desarrollo y de la política en el sentido de discernimiento de los rumbos de una nación y de los modos de construir los consensos como camino necesario para la búsqueda del bien común.

7) También es evidente en la América Latina de hoy, la convicción de que nada de esto es posible sin la construcción de un nuevo tipo de espiritualidad y un nuevo tipo de subjetividad.

2. Ejes teológicos en el DEI

Los cinco ejes teológicos fundamentales que desarrollamos en el DEI son:

—Diálogo Economía-Teología.

—Ética social (Ley, Libertad, Justicia y Vida).

—Política y Teología.

—Lectura popular de la Biblia.

—Espiritualidad y Ecumenismo.

Estos cinco ejes los abordamos explícitamente con el método y espíritu de la *Teología de la Liberación*. El paradigma fundante de esta teología es la opción preferencial por los pobres, que en el actual sistema de globalización ha cambiado en muchos aspectos. Empezaremos por este punto.

2.1. La opción por el pobre en el actual sistema de globalización

En el actual sistema de globalización neoliberal la situación del pobre ha cambiado en muchos aspectos. En *primer* lugar hay más pobres que antes. En *segundo* lugar el pobre, además de pobre, es un excluido, lo que pone en juego el derecho a la vida. La muerte del excluido no sólo no afecta al sistema, sino que en cierto sentido le es favorable. Ya no es racional invertir en ellos: ni en educación ni en salud. Son fácilmente liquidados. En *tercer* lugar llama la

atención el silenciamiento de los excluidos. Quedan fuera, no existen, viven en la oscuridad y el silencio de la historia. En *cuarto* lugar las causas de la exclusión se han diversificado: no sólo son excluidos por causas económicas o de clase social, sino también por causa de género (las mujeres), por causa de raza o color (indios y afroamericanos), de generación (niños y jóvenes) o excluidos por otras razones (discapacitados, homosexuales y otros que adoptan un estilo de vida no aceptado por la sociedad). En *quinto* lugar el grito del pobre se une al grito de la tierra. La destrucción del medioambiente afecta muy especialmente al pobre y la sobrevivencia del pobre afecta también el medio-ambiente.

Hoy la opción por los pobres es la opción preferencial por los excluidos y por la integridad de la naturaleza, es la opción por una sociedad donde quepan todos y todas y donde se respete la integridad del cosmos y es finalmente reconocer el carácter absoluto de la vida humana y cósmica. La vida humana no es sólo un valor o una idea, sino una realidad concreta: significa el derecho de todos a tierra, trabajo, salud, vivienda, educación, participación, medioambiente, descanso y fiesta. La opción preferencial por los pobres en el actual sistema de globalización, no puede ser por lo tanto una opción sólo intelectual o sentimental, sino que implica una confrontación global con la "racionalidad" del sistema dominante y una subordinación de la racionalidad económica a la afirmación de la vida como un absoluto.

2.2. Dimensión ética, teológica y espiritual de la opción por los pobres

La vida de todos y la integridad de la naturaleza es un criterio ético absoluto para discernir la legitimidad de un sistema económico, político y social. Aquí se plantea el problema de la ética social y en particular el problema de la ley. En nuestra visión sólo la vida humana y cósmica es un absoluto y la ley es relativa y tiene sentido cuando está al servicio de la vida.

*El Sábado fue hecho en función
del ser humano y no el ser*

*humano en función del Sábado,
de manera que el ser humano
es Señor también del Sábado
(Jesús, en Marcos 2, 27-28).*

En concreto hablamos de la ley del mercado, de la ley de los contratos y de la ley de la propiedad privada. El sistema actual es inmoral e ilegítimo cuando exige el cumplimiento de una ley a costa del sacrificio de millones y quizás billones de seres humanos. Esto aparece claramente en el cobro de la deuda externa a costa de la vida de los seres humanos y de la destrucción de la naturaleza. En este contexto económico y ético podemos retomar el tema básico de Pablo de Tarso que afirma la libertad frente a la ley como condición para lograr la salvación de la vida humana y cósmica en su corporeidad. Es el Espíritu lo que nos permite la Libertad y el rescate de la Vida del cuerpo. Lo contrario es buscar la salvación en el cumplimiento de la Ley, lo que lleva al Pecado como negación del Espíritu y a destrucción de la Vida. San Pablo nos resume así su pensamiento:

*"El aguijón (poder) de la
muerte es el Pecado, la fuerza
del Pecado, la Ley" (ICor. 15,
56). "Cristo nos rescató de la
maldición de la ley" (Cal.
3,13). "Para ser libres nos
libertó Cristo" (Gal. 5,1). "Han
roto con Cristo todos cuantos
buscan la justicia en la ley"
(Cal. 5,4). "Si son conducidos
por el Espíritu, no están bajo la
Ley" (Cal. 5, 18). "Ahora, inde-
pendientemente de la ley, la
justicia de Dios se ha
manifestado, atestiguada por la
ley y los profetas" (Rom. 3, 21).
"El pecado no dominará ya
sobre ustedes, ya que no están
bajo la ley sino bajo la gracia"
(Rom. 6,14). "La ley del
espíritu (la fe) que da la vida
en Cristo Jesús te liberó de la*

ley del pecado y de la muerte"
(Rom. 8,2).

La ética social en la actualidad replantea en términos nuevos la antigua confrontación entre justificación por la fe o por la ley.

La opción por los pobres, además de afirmar una dimensión racional y ética liberadora, tiene una profundidad teológica y espiritual, pues en esta opción descubrimos al Dios de la Vida opuesto a los Ídolos de la muerte. La totalización de la economía de libre mercado y el sistema de globalización neoliberal que la hace posible no sólo es *ilegítimo*, sino también *idolátrico*. El tema de la idolatría ha sido muy trabajado en el Teología de la Liberación. Hemos dicho que en América Latina el problema no es el ateísmo, sino la idolatría, tanto la *idolatría por perversión*, cuando se pervierte el sentido de DIOS, como la *idolatría por sustitución*, cuando se sustituye a Dios por otros dioses. El problema no es si Dios existe o no, sino dónde está Dios, cómo es DIOS, con quién está DIOS, contra quién está Dios y qué dioses han sustituido a Dios. El sistema actual de economía global es idolátrico cuando se considera a sí mismo como un absoluto por encima de la vida humana. Cuando el mercado, como un 'dios', decide sobre la vida y la muerte de la humanidad. El mercado, y la tecnología integrada al mercado, aparece como un mesías divino que promete la solución de todos los problemas de la humanidad, incluso la muerte. Los problemas del mercado, se nos dice, se solucionan con más mercado. Lo único que se nos exige es tener fe en el mercado y en la tecnología. El mercado pervierte así el sentido del Dios de la Vida. El sistema de libre mercado no sólo es idolátrico porque pervierte el sentido de DIOS, sino también porque sustituye a Dios por otros dioses: las cosas se transforman en sujetos y los sujetos en cosas. Las mercaderías, el dinero, el capital, el mercado, la tecnología, actúan como sujetos (se fetichizan, se subjetivizan) y los sujetos humanos se transforman en cosas. La consecuencia es la cosificación y aplastamiento del sujeto humano. Una actitud humana, creyente y anti-idolátrica, nos exige reconstruir al ser humano como sujeto, en su carácter corporal, subjetivo, comunitario y diverso.

La idolatría del mercado, en todas sus formas, no es inocente, pues es lo que le permite oprimir, excluir y destruir con buena conciencia y sin límites. Si el mercado es Dios y todos sus actores son dioses, entonces los excluidos pueden ser sacrificados sin límite alguno y con buena conciencia. En este sentido la opción preferencial por los pobres y excluidos es una opción radicalmente anti-idolátrica, que hace socialmente visible al Dios de la Vida en la vida de los pobres. Esta opción anti-idolátrica y por el Dios de la Vida, detiene el sacrificio de los excluidos y de la naturaleza y salva sus vidas.

2.3. La opción por los pobres y la búsqueda de alternativas

Lo que hoy en día nos urge es fortalecer la esperanza y acompañar la construcción de alternativas. Urge pasar de la protesta a la propuesta. La opción por los pobres que hace la Teología de la Liberación tiene sentido en un horizonte concreto de esperanza, donde aparezca la posibilidad de una sociedad sin exclusión y sin destrucción de la naturaleza. La posibilidad de una sociedad alternativa en el pasado estaba relacionada con lo que llamábamos "socialismo". El socialismo, con todas sus ambigüedades, era para nosotros el post-capitalismo.

En la confrontación del capitalismo con el socialismo, el nuevo modelo capitalista de economía de libre mercado y de globalización neoliberal, se propuso dos victorias: *la primera* fue la derrota de los socialismos históricos, cuyo símbolo fue la caída del muro de Berlín. *La segunda* victoria, no lograda, fue destruir toda esperanza de una alternativa posible y futura al capitalismo, destruir toda resistencia al sistema y toda lucha de liberación. Para lograr esta victoria el modelo actual de capitalismo se presenta como irreversible y como el fin de la historia.

Una alternativa al sistema actual no puede ser pensada como una reconstrucción de los modelos derrotados del pasado, pero tampoco puede ser simplemente una regulación o humanización del sistema actual, para evitar sus abusos y excesos, manteniendo la lógica neoliberal estructural del sistema. Esta tendencia reguladora aparece en el neokeynesismo

a nivel global o en la búsqueda social-cristiana de una "economía social de mercado". La alternativa tiene que ser claramente *postcapitalista*.

La creación de alternativas es un proceso que ya ha comenzado en las reuniones internacionales en Seattle, Washington y Praga para protestar contra las injusticias y desastres que provocan en todo el mundo los excesos del neoliberalismo. Ya el "consenso de Washington" comienza a resquebrajarse. Del 21 al 30 de enero del 2001 se realizó una conferencia mundial en Porto Alegre, Brasil, donde más allá de la mera crítica se buscó la elaboración de un marco teórico y práctico que permita pensar con espíritu positivo una alternativa a la globalización neoliberal. También debemos mencionar los trabajos del "Foro mundial de las alternativas" con sede en Senegal, pero con equipos de trabajo en casi todos los países del mundo".

Es importante para el DEI repensar la opción preferencial por los pobres en este contexto de construcción de una alternativa postcapitalista al sistema actual de libre mercado y de globalización neoliberal. En esta tarea no debemos olvidar que la fuerza ética, intelectual y espiritual de los pobres es más fuerte que el poder del dinero y de las armas. La alternativa debe nacer de la convergencia de todas las luchas actuales de resistencia y liberación, o como dice Don Pedro Casaldáliga, debe nacer de una globalización de la solidaridad, de una globalización alternativa desde los pobres, desde la base, desde el sur, desde el Tercer Mundo. En la construcción de alternativas, el cristianismo debe también entrar en diálogo con todas las religiones del Tercer Mundo. La paz religiosa mundial, construida desde los pobres, es más necesaria que nunca para construir un sistema alternativo mundial donde quepan todos y todas y en armonía con la naturaleza.

2.4. Aportes concretos del DEI a la construcción de alternativas

La construcción de alternativas desde la opción preferencial por los pobres, debe tomar en cuenta todas las dimensiones de la realidad: la dimensión económica, social y política, pero también la

dimensión ética, teológica y espiritual. En la construcción de alternativas la Economía y la Teología hacen un aporte específico en diferentes niveles: en el nivel de la utopía y en el nivel de los objetivos creíbles y posibles a mediano plazo. Es importante distinguir estos niveles, para no caer ni en el utopismo ni en el activismo estériles.

La utopía es significativa para la construcción de alternativas si es una utopía histórica. Esto significa dos cosas: que la utopía orienta la historia y que la utopía puede ser adelantada y celebrada en experiencias parciales al interior de nuestra historia. La utopía no es una ilusión, sino un proyecto movilizador de la humanidad. Este carácter histórico de la utopía no está en contradicción con el carácter escatológico y trascendental de toda utopía. La utopía no es escatológica porque se realiza en otro mundo, sino porque se realiza más allá de la muerte en nuestro mundo. La utopía es trascendental porque rompe todos los límites de la muerte y de la opresión al interior de nuestra historia. Utopía literalmente significa "sin lugar" (utopía), es decir que la utopía no tiene lugar dentro de los límites de la muerte y de la opresión, pero sí dentro de la historia en ruptura con esos límites y más allá de ellos.

La utopía es trascendente, no porque exista más allá de nuestra historia, sino más allá de la muerte al interior de nuestra historia.

Objetivos a mediano plazo: aquí sólo mencionamos algunos objetivos y proyectos que tienen que ver directamente con la construcción de alternativas al actual sistema de economía de libre mercado y de globalización neo-liberal. Recordamos lo que dijimos más arriba del carácter poscapitalista de las alternativas y su importancia para reconstruir la esperanza que da sentido a la resistencia y las luchas concretas de los pobres y excluidos. Aquí damos sólo algunos ejemplos, para esbozar simplemente un cuadro histórico, visible y creíble, de una sociedad alternativa.

—La Teología de la Vida y la Ética cristiana exige una *redefinición* de la economía y una reinserción de la economía en la sociedad, al servicio de la vida de todos y todas y al servicio de una sociedad donde quepan todos y todas, en armonía con la naturaleza.

—La Teología y la Economía se unen, desde la opción por los pobres, en la *des-legitimación del sistema de globalización neoliberal* por causar la exclusión de las mayorías y la destrucción de la naturaleza.

—Economía y Teología denuncian el *carácter absoluto e idólatrico del mercado* en detrimento de la vida humana y de la naturaleza. Se denuncia el carácter 'mesiánico' y "salvífico" del sistema.

—Economía y Teología se unen en la *reconstrucción del sujeto humano* aplastado en su corporeidad y subjetividad por el sistema de libre mercado.

—Economía y Teología se unen en la lucha contra el *comercio de armas, de drogas y de vidas humanas*. Denuncia el armamentismo, la xenofobia, el racismo y toda forma de facismo. Denuncia la violencia estructural, la fragmentación y desintegración masiva de las relaciones sociales en general, y de la familia y comunidades locales en especial.

—En el terreno político se busca valorizar y fortalecer *la sociedad civil*, definida a partir de la familia, de la ciudadanía, de las comunidades de base y de los movimientos sociales.

—*Reconstrucción de la Política* a partir de la sociedad civil: de abajo hacia arriba, desde los excluidos, construyendo nuevos poderes de base. Rechazo de la política tradicional, basada en el poder del dinero y en el control de los medios de comunicación.

—Valorización y fortalecimiento del *Estado nacional*, al servicio del bien común, con una opción preferencial por los pobres y la defensa de la naturaleza. Resistencia a la tendencia del mercado internacional de debilitar y finalmente sustituir los Estados nacionales. Fortalecer el Estado empobrecido hoy por el pago de la deuda y las políticas militaristas y debilitado por la corrupción de las clases dirigentes.

—Reconstrucción de la *cultura*, de la *educación*, de la *salud*, de los *medios de comunicación* y de la *tecnología* al margen de la lógica del mercado y al servicio de la comunidad.

—*Globalización de la Esperanza y de la Solidaridad*, desde los excluidos, desde el Tercer Mundo, desde el

Sur, que permita la convergencia y articulación de todos los movimientos de resistencia y liberación. Reconstrucción de la paz religiosa mundial que permita articular todas las religiones de mundo, especialmente del Tercer Mundo, en función de una globalización alternativa.

3. Algunos lugares de Encuentro e Interpretación como referentes para la visión del DEI

Ni la realidad como un todo, ni ningún aspecto de ella es homogénea, absoluta, ni total en términos de interpretación humana. Es decir, no existen las interpretaciones capaces de captar la realidad como un todo. De ahí que la realidad siempre es interpretable parcialmente y, por supuesto, desde criterios, necesidades, deseos e intereses particulares. Esta anterior afirmación puede explicar la diversidad de criterios existentes en la actualidad entre teólogos y teólogas, sobre la realidad de las iglesias evangélicas-protestantes y su vida y misión hoy y futura en el contexto general de la América Latina y el Caribe.

¿Cuál es la realidad de las iglesias? Y ¿cómo se sitúan en, desde y de cara a la realidad histórica contextual actual? Esta y otras preguntas son muy difíciles de afrontar desde el diverso y atomizado mundo religioso evangélico-protestante. Si se tratara de una sola iglesia, en un único contexto y con una sola visión, las respuestas a lo mejor podrían ser simples. Pero no es así, se trata de una realidad muy compleja.

Por supuesto que estas y otras interrogaciones se las están haciendo no sólo los y las teólogos, sino también aquellas iglesias sensibilizadas que se descubren limitadas, escasas e ineficaces ante la apabullante y desgarradora realidad socio-económica que golpea sus parroquias. Es decir, se las plantean aquellas comunidades cristianas que, movidas por la fe, se dan cuenta que ante tanto dolor, crueldad, y abandono, producido por la violencia, la exclusión, la pobreza y la injusticia, requieren conocer e interpretar su propia realidad contextual y adquirir nuevas herramientas bíblico-teológicas para acompañar

pastoralmente a quienes sufren estos males, porque no hay nadie más quien atienda su gemido.

Eso sí, estas son preguntas de algunas iglesias, diremos de una minoría de ellas en el mundo de la tradición evangélico-protestante. Porque el mayor porcentaje de grupos cristianos de esta tradición orientan su quehacer hacia otros objetivos menos sociales y humanistas. Tampoco incluimos aquí la Iglesia Católica, pues rebasa nuestro modesto objetivo en este ensayo.

¿Cuáles serían algunos puntos comunes hacia los cuales convergen aquellas iglesias, o al menos algunos de sus movimientos interiores, motivadas por las precarias condiciones humanas? Es decir, aquellas que preguntan por la suerte y destino del prójimo, de una manera integral y desde la perspectiva de la justicia. Me parece que para rastrear estas preguntas, podemos remitirnos a ciertos acontecimientos de carácter continental, los cuales podrían permitirnos, aunque mediatizadas, pulsar esas preocupaciones. Con ese fin, proponemos consultar tres acontecimientos ocurridos durante el año 2000, como lugares de interpretación de la realidad de las iglesias evangélico-protestantes: Uno es el Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE IV), el cual reunió alrededor de 1600 personas, representando casi todas las iglesias evangélicas-protestantes de la región ³.

El segundo evento que debemos mencionar, es la Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) ⁴. Siendo este, el organismo de

iglesias más amplio en la región. También nos parece importante, como lugar de encuentro e interpretación de la realidad de las iglesias evangélico-protestantes, las Asambleas de las cuatro Asociaciones de Educación Teológica de la región (CETELA, ALIET, ASIT y ASTE) ⁵. Las cuales representan en su conjunto alrededor de 150 seminarios y facultades de teología desde México, el Caribe y hasta la Patagonia.

¿Por qué hemos seleccionado, como lugares de interpretación, a los organismos citados? Esta pregunta tiene una respuesta clara: por eso, porque son orgánicos, representan movimientos que crean vínculos, aunque son autónomos de las instituciones eclesiásticas, son parte constitutiva de las iglesias. Al contrario, los grupos religiosos nuevos, tan diversos hoy, no se aglutinan entre ellos, ni se asocian al CLAI, ni a ninguna organización para compartir recursos, coordinar, o hacer tareas en conjunto. Mucho menos para cultivar el espíritu ecuménico.

Analizados los documentos y habiendo sido testigos presenciales de algunos de estos eventos citados, destacamos a continuación, de manera muy general y sintética, los aspectos que consideramos relevantes para el trabajo del DEI.

3.1. La realidad como referente para la teología y la vida y misión de las iglesias

³ CLADE VI fue convocado por la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), la cual reúne los teólogos evangélicos más representativos de la región, incluyendo muchos pentecostales. La FTL está organizada en capítulos nacionales y tiene una buena cantidad de publicaciones. Es quizá el grupo más representativo, a nivel personal, de entre los evangélico-protestantes en América Latina y el Caribe.

⁴ En realidad esta Asamblea fue realizada en enero del 2001. El CLAI está conformado por 150 iglesias e instituciones de tradición evangélico-protestante de la América Latina y el Caribe. También son miembros del CLAI algunas instituciones ecuménicas como el DEI. En su última Asamblea en Barranquilla reunió más de quinientas personas entre delegados, invitados y observadores.

⁵ CETELA (Comunidad de Educación Teológica Ecuménica Latinoamericana y Caribeña) está formada por 24 instituciones ecuménicas de formación teológica. Representan más de doscientos profesores y profesoras de teología y miles de estudiantes en la región. Ha realizado desde 1991 hasta el presente seis congresos de reflexión teológica, donde han participado un gran porcentaje de teólogos de la liberación. De los cuales se han publicado cuatro libros. ALIET (Asociación Latinoamericana de Instituciones de Educación Teológica), aglutina más de cuarenta instituciones de educación teológica desde México hasta Perú. ASIT (Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas) aglutina más de cuarenta instituciones educativas del Cono Sur. ASTE (Asociación de Seminarios Teológicos Evangélicos), solamente en el Brasil y tiene más de treinta instituciones miembros. Estas cuatro asociaciones suman juntas casi ciento y cincuenta seminarios y facultades de teología en la América Latina y el Caribe.

Podemos constatar, la importancia creciente de los análisis e interpretaciones de la realidad que ahora hacen estos grupos cristianos. Se observa que el análisis de la realidad es una práctica asimilada y les sirve como referente para el quehacer teológico y para pensar la vida y misión de las iglesias. En las declaraciones oficiales de la Asamblea General del CLAI, así como en el de la "Consulta de Misión de la Iglesia", de la misma institución, se introducen una serie de referencias explícitamente críticas sobre la realidad histórica latinoamericana y mundial, veamos solo una muestra:

*Signos constantes de la realidad de América Latina y el Caribe continúan siendo la pobreza y la exclusión, agudizadas hasta alcanzar cifras escalofrantes de la mano de una distribución de la riqueza cada vez más injusta y desigual. También la violencia estructural e institucionalizada, que alcanzó índices sin precedentes y continua desgarrando el frágil tejido social y familiar*⁶.

De igual manera fue abiertamente criticada la globalización en los siguientes términos:

... la globalización reinstala con nuevos bríos la ley del más fuerte en las relaciones sociales, posibilitando el bienestar de las minorías privilegiadas que detentan el poder y condenado a millones a ser sacrificados en el altar del mercado, ese ídolo

⁶ "Documento final de la IV Asamblea General del CLAI", página primera, inédito, enero del 2001.

contemporáneo habido de sacrificios humanos .⁷

Por ello, "El mercado necesita control del Estado" afirmó el presidente saliente del CLAI⁸.

Respecto al neoliberalismo, en el documento del CLAI se dice lo siguiente:

*Para la región, la propuesta neoliberal ha significado la entrega a manos privadas de funciones propias del Estado en lo relacionado con la salud, la educación, el trabajo, la seguridad, redistribución de los bienes*⁹.

Así siguen una serie de referencias sobre guerra-paz, la discriminación, la exclusión, el machismo, la injusticia y la contaminación del medio ambiente. En el caso del CLAI, no podemos decir que es un comportamiento nuevo, porque siempre, desde sus orígenes la referencia crítica a la realidad ha sido parte de su análisis, seguramente debido en parte a sus vínculos ecuménicos.

Como elemento nuevo, el análisis de la realidad, lo es mucho más notorio en el caso de CLADE IV donde se interpretó así la realidad:

Al comenzar el nuevo milenio, América Latina enfrenta una crítica situación marcada por la implementación de modelos económicos deshumanizantes con su correlato de una política de apertura de mercados y privatizaciones indiscriminadas, el incremento de una deuda externa abusiva, altos índices de sub-empleo y desempleo, deterioro del medio ambiente, corrupción generalizada (...) acceso restringido a la educación y

⁷ *Ibid*, pág. 2.

⁸ Cf. *Nuevo Siglo*, año 1, No. 1, pág. 2 (Este es el nuevo periódico del CLAI).

⁹ "Documento de trabajo" de la Consulta de Misión de la Iglesia del CLAI, pág. 4.

al sistema de salud y de creciente pauperización de sectores más amplios de la sociedad. Además en algunos países a todo esto se añade la amenaza de ingerencia militar extranjera ¹⁰.

Insistimos, que con esas citas, sólo queremos mostrar la constante referencia crítica a la realidad, la cual para ellos desafía a las iglesias. Todos sabemos, que en la teología de la liberación, como lo hacemos en el DEI, la realidad como punto de partida es parte del método. Lo positivo, es que en otros ambientes se acuda también al uso de este método.

3.2. Autocrítica y complejidad religiosa

Otra constante que podemos notar en los análisis socio-teológicos es la conciencia autocrítica y el reconocimiento de la complejidad religiosa que se ha apoderado de la región en la actualidad. El siguiente, es una cita muy significativa en ese sentido, teniendo en cuenta que viene de CLADE IV:

En la última década el mapa religioso latinoamericano ha variado sustancialmente. Hoy día las propuestas religiosas son múltiples y diversas, y todo indica que marchamos hacia un pluralismo religioso. Dentro de este contexto muchas iglesias evangélicas están experimentando un acelerado crecimiento numérico que no siempre va acompañado de un despertar de su conciencia social.

En el mismo documento se destacan críticas a la carencia en la reflexión teológica, lo cual permite caer en corrientes, „fáciles" como el del llamado "evangelio de la prosperidad", donde la religión

parece un producto de "supermercado" y deja espacios para el manejo absoluto del poder.

Por otro lado, el "rostro carismático" que afecta a casi todas las iglesias, canaliza la necesidad espiritual de los creyentes pero también se presta para manejos y manipulaciones enajenantes. En el documento del CLAI se alerta a la pérdida de las tradiciones. Todos insisten en que hay un proceso acelerado de "transformación religiosa y eclesial". Esto se denota en las liturgias, en los acentos apocalípticos, y en las manifestaciones "orientalistas" como los de la Nueva Era. Se critica igualmente el "fundamentalismo supradenominacional" y el proselitismo que rompe esfuerzos de unidad. Una y otra vez se critica en los documentos la llamada "atomización" debido a la competencia entre las iglesias. En la consulta de ASIT, se remachó la autocrítica así:

...nunca antes ha estado tan desprestigiado el testimonio de la iglesia evangélica en América Latina como en estos tiempos y a pesar de todos los avances registrados seguimos sin afectar en lo más mínimo a la sociedad. Este es un tiempo de grandes avances y grandes claudicaciones ¹¹

Sabemos que entre los ambientes evangélicos no ecuménicos, la autocrítica no fue una constante, al contrario casi siempre privó la auto afirmación y hasta exaltación de su misión. Por ello, tiene una importancia mayor su actual autocrítica y auto-evaluación de su quehacer.

3.3. Más evangélicos y más profetas

Pienso que es una novedad, el hecho de que en CLADE IV se haya hecho una confesión de pecados,

¹⁰ Documento final de CLADE IV: "Testimonio evangélico hacia el tercer Milenio: palabra, espíritu misión", primera página, septiembre 2000.

¹¹ De la ponencia de Norberto Saracco "Iglesia y educación teológica: realidad y posibilidades" presentada en la Consulta de ASIT, Buenos Aires, setiembre del 2000, pág. 3.

más allá de lo personal e interior. La transcribo a continuación sin comentarios:

Confesamos que:

Demasiadas veces hemos sido negligentes en la tarea profética, así como en la generación de comunidades del Reino y en la búsqueda de estructuras sociales alternativas y justas. Hemos sido cómplices con nuestro silencio de gobiernos corruptos que han condenado a millones de seres humanos a la pobreza y a la miseria absoluta, violentando así su dignidad humana... Con demasiada frecuencia hemos restringido el mensaje de la Biblia al ámbito "espiritual", y eclesial, desnaturalizando así su mensaje, integridad, poder y eficacia liberadora.

Hemos permitido el dualismo intelecto-emoción en vez de buscar mentes y corazones renovados por el Espíritu Santo.

*Muchas veces hemos adoptado una forma de liderazgo pastoral que tiene inspiración en el modelo empresarial de la sociedad de consumo, olvidándonos del ejemplo de nuestro Señor que no vino para ser servido sino para servir... Se ha discriminado y marginado a la mujer, a los indígenas, a los negros...*¹²

En este ambiente, como novedad, lo pastoral lo evangélico y lo profético no sólo se encuentran, sino

que pasan a ser parte integral de la vida y misión de las iglesias. Esa es una autocritica explícita en los documentos de estas dos eventos. Muchas veces en la lucha bipolar entre ecuménicos y evangélicos conservadores se exageraban las tendencias. El camino interpretativo de hoy va más en el sentido integral que afirma la convergencia entre unos y otros. El desafío de la realidad parece promover la búsqueda de convergencias y unidad en la misión.

3.4. El reclamo de lo pedagógico y la necesidad de nuevas herramientas bíblico-teológicas para afrontar la realidad

Casi como si hubieran estado coordinados —y no lo fue— en estos distintos eventos de las asociaciones de educación teológica aparecieron los mismos énfasis, los desafíos de la realidad y las herramientas para contestar los desafíos. Observemos nada más los títulos de sus encuentros en el año anterior:

- ASTE: Simposio Aste 2000: Aspectos pedagógicos de la educación teológica.
- ALIET: Retos y desafíos de la educación teológica hacia el siglo XXI.
- ASIT: La Iglesia en el Siglo XXI (Fundamentos, desafíos y proyecciones desde América Latina.
- CETELA: Abya-Yala y sus rostros: Formación teológica y transversalidad.

El reclamo pedagógico es una voz de alarma debido a la enorme convocatoria que tienen los grupos neopentecostales, los orientalistas, los de la prosperidad y los de la guerra espiritual. La preocupación va dirigida al necesario crecimiento y, a que no es suficiente un paquete de buenos contenidos, no es suficiente la investigación intelectual profunda, de un discurso ampliamente fundamentado y clarificador de la realidad. Es urgente y necesario desarrollar procesos educativos capaces de transmitir

¹² "Testimonio evangélico hacia el tercer milenio:...", op. cit., pág. 2.

y establecer pedagógicamente diálogos y procesos de aprendizaje sólidos (Assmann).

De la misma manera, se requieren herramientas bíblico-teológicas actuales, porque las realidades no son tan homogéneas y las particularidades sociales requieren hermenéuticas particularizadas. Además, la educación teológica es discernidora de los signos de los tiempos ¹³, allí es donde se pulsa la realidad, porque la educación teológica es reflexión no sólo repetición.

En la jornada teológica de CETELA, la agrupación más ecuménica de entre las anteriores, lo pedagógico se orientaba más hacia el saber enseñar y saber aprender. Esto en referencia a los rostros teológicos (indígenas, afros, mujeres, pentecostales, jóvenes), porque cada uno de ellos tiene sueños y proyectos, pero separados no pasan de ser particulares. Así que es tarea actual entre el conjunto de particularidades, armar un tejido de sueños despiertos hasta convertirlo en un mensaje para construir una sociedad donde quepan todos y todas ¹⁴.

3.5. Visión en perspectiva

Lo anterior es una simple muestra extraída de lo que hemos llamado, los más representativos lugares de interpretación de la realidad, vida y misión de las iglesias evangélicas-protestantes en la región.

Estos son lugares de encuentro e interpretación, que representando aún la minoría de los grupos religiosos de la región, pueden aglutinar casi todas las tendencias existentes. Es decir, allí hay sectores ecuménicos, protestantes liberales, evangélicos conservadores, pentecostales, neopentecostales, etc.

Sin embargo, se juntan en esos lugares de encuentro e interpretación convocados por los elementos ya mencionados: buscan encontrarse y converger, tener una organicidad mínima, la realidad

es un referente para sus ministerios pastorales, son críticos y autocríticos, profundizan la fe evangélica y buscan recuperar la voz profética y contestataria, aceptan los desafíos e incapacidades que poseen, por lo tanto se declaran necesitados de formación y educación y, acuden a las nuevas herramientas bíblico-teológicas ¹⁵.

Son sectores que amplían con análisis de la realidad la visión sistémica e incluyen la visión integral de la creación. Hay ahora, explícitas referencias a la responsabilidad para con el medio ambiente, para con los problemas étnicos, raciales, de género (feminidad-masculinidad), profundamente interesados en la paz, la unidad de la iglesia y la unidad de los pueblos. Resaltan la esperanza, la espiritualidad y se evoca con fuerza el jubileo bíblico en lo social. Además, se clama por los valores éticos y sociales, no solo en la sociedad, sino en las mismas iglesias.

Es notorio en estos sectores el marcado énfasis en la visión integral, la teología integral, el ministerio integral, la piedad integral. En esa visión integral, no cabe duda, se perfila el horizonte del reinado de Dios y su Justicia, frente al sistema socio-económico deshumanizado, hoy concentrado en la globalización y el neoliberalismo en su punta del mercado.

Para el DEI, todo lo anterior constituye, al menos, dos constataciones: la primera, confirma una tendencia actual en la lectura de la realidad, no sólo de las iglesias, sino de la sociedad: que la propuesta sistémica capitalista, global y neoliberal actual no es el camino que nos lleva a una sociedad justa donde quepan todos y todas, al contrario, nos lleva al despeñadero. En segundo lugar, se constata la necesidad de alimentar una visión crítica, profética y evangélica como alternativa de vida, a partir de los pobres.

El DEI encuentra en estas constataciones su razón de ser, su compromiso y su tarea, por ello responde, aunque de una manera muy modesta, con procesos de formación e interpretación eco-socio-teológica de la realidad histórica.

¹³ Fue uno de los desafíos presentados en la ponencia "Iglesia y educación teológica: realidad y posibilidades" de Norberto Saracco, teólogo pentecostal en la Consulta y Asamblea 2000 de la ASIT.

¹⁴ Cf. "Acuerdos de Cumbayá" en el Boletín "Abya-Yala", No. 10, septiembre 2000.

¹⁵ Cf. Documento de trabajo de la Consulta de Misión el apartado sobre "Educación 'crítica' para la paz", pág. 26.

Identidades y escenarios culturales de agrupación juvenil¹

*Angélica Ma. Ocampo Talero*²

Es mi intención recuperar en este escrito algunas experiencias que, en el transcurso de los últimos cuatro años, me han permitido construir reflexiones y conceptualizaciones para la comprensión de lo juvenil en la realidad colombiana. Esta labor se ha enmarcado en el contexto de un trabajo colectivo fruto del diálogo con colegas profesoras, académicas e investigadoras del Departamento de Psicología y de la Maestría en Psicología Social Comunitaria de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; con jóvenes estudiantes de la carrera de Psicología de la misma universidad que hacen su práctica en Consultores en Psicología³; con jóvenes de sectores populares, entre ellos los relacionados con el Club Activos y con Democraneando⁴, con quienes en medio de conversaciones y experiencias se han abierto espacios para compartir caminos recorridos y sueños por alcanzar.

Con este texto quiero aportar a la mirada sobre lo juvenil popular desde el abordaje de la construcción

¹ Artículo presentado en el Encuentro "Lo Juvenil popular en América Latina y el Caribe", realizado en el DEI, entre el dos y el quince de diciembre del dos mil. La versión final de este texto presenta algunas modificaciones producto de la discusión que sobre algunos aspectos se tejieron en el marco del Encuentro.

² Psicóloga. Magister en Psicología Social Comunitaria, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Docente-investigadora del Área de Psicología Social. Coordinadora de la Línea de Trabajo e Investigación en Juventud del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana.

³ Es un espacio de formación de la Facultad de Psicología, donde también se presta servicio a la comunidad de fuera de la universidad.

⁴ La descripción de cada uno de estos escenarios se realizará en un apartado posterior de este artículo.

de las identidades y los sentidos y significados que en ese proceso tienen las agrupaciones para los y las jóvenes. Desde esta perspectiva, el escrito centra su atención en tres ejes temáticos. En el primero plantearé concepciones fundamentales basadas en una lectura general acerca de las exigencias que el mundo actual plantea para comprender la construcción social de las realidades e identidades de los sujetos en general, y de los hombres y mujeres jóvenes en particular, recuperando el papel que en este proceso tiene la grupalidad. En un segundo momento recogeré de manera sintética la experiencia de dos formas de agrupación juvenil, haciendo una lectura sobre ellas desde algunos ejes comunes. Como tercer y último punto, esbozaré los aprendizajes y retos que estas experiencias dejan para quienes queremos contribuir al mejoramiento continuo de las condiciones de vida de los hombres y las mujeres jóvenes de nuestros países latinoamericanos y caribeños.

1. Concepciones fundamentales

1.1. La construcción social de las realidades e identidades

Al escribir hoy, lo estoy haciendo desde la academia y ello implica ubicarse en un escenario interesado en la construcción de conocimiento; lo que en la perspectiva de la disciplina que trabajo —Psicología Social— implica realizar un esfuerzo constante para contribuir a la comprensión de los procesos de construcción social de las realidades, y por tanto de los sujetos humanos que las dotan de sentido. En nuestro caso particular, las pretensiones de la Universidad Javeriana y de su Facultad de Psicología no se agotan en el ejercicio de la comprensión del actuar humano, o en otras palabras, en el *saber*; también queremos aportar a la construcción del *saber-hacer*. o mejor, de los *saber es-hacer es*. De ahí la importancia de poner a dialogar las concepciones y teorías construidas con las prácticas sociales, que en última instancia las dotan de utilidad para agenciar la movilidad y la transformación social.

Durante siglos ha persistido la discusión en torno a lo que la ciencia debe pretender, y al dar un vistazo a la historia de la humanidad, llama la atención cómo, de una u otra manera, se ha mantenido el pensamiento galileano en la mirada de algunas disciplinas, centrándose en la necesidad de buscar diferentes explicaciones a partir del establecimiento de leyes generales que den cuenta del comportamiento humano y de los acontecimientos de la naturaleza. Sin embargo, el ser humano y su mundo social no son estáticos, tampoco exactos y susceptibles de medición, ni simples y homogéneos; no están regidos por leyes universalmente acogidas.

Adoptar una mirada que resignifique estas premisas, implica una búsqueda constante por construir una ciencia nueva capaz de pensar su crecimiento en términos del continuo cuestionamiento y crítica de sus presupuestos, sus métodos, sus modelos de interacción, sus alcances. Ciencia que reconozca sus intereses comprensivos e interpretativos, y que incluso plantee alternativas distintas de concebir las relaciones causales; ciencia que a pesar de mantener como intención la consolidación de saberes, sea consciente de la existencia de verdades no absolutas, de verdades que cambian en tanto se insertan en contextos dinámicos y diversos, no homogéneos. Ciencia que reconsidere la concepción de objetividad y contemple la necesidad de resignificar la relación del sujeto con las realidades, pues es desde su inserción en ella, no desde su distanciamiento, como se accede a su comprensión. Ciencia que potencie los recursos individuales y colectivos de las personas; que busque tal potenciación a partir del reconocimiento de las condiciones socioculturales de los sujetos y de sus sociedades, de su diversidad y de su papel activo como productores de nuevos conocimientos.

Ahora bien, presenciamos en efecto momentos de cambios culturales, lo que no significa que hayamos superado los paradigmas y modos de relacionarnos con el mundo, los cuales hemos construido históricamente. La transición entre lo antiguo y lo nuevo origina a su vez escenarios y tejidos sociales mestizos, donde coexisten de forma diversa lo premoderno, lo moderno y aquello que algunos

llaman postmoderno. Al revisar las implicaciones de estas transiciones sobre la manera de comprender y leer la construcción de los sujetos y de sus sociedades, Ibáñez, en el prólogo que hace a Maffesoli (1990), identifica algunos desplazamientos fundamentales que vale la pena mencionar de modo general:

- Del tiempo orientado en línea continua y proyectado hacia el progreso, al "aquí y ahora", al presente que debe ser experimentado en plenitud.
- De lo social construido como un orden donde tiene lugar una sociedad constituida por individuos que buscan y acceden a una identidad, a la socialidad capaz de albergar los desórdenes, la pluralidad cambiante y las identificaciones de las personas.
- Del pensamiento lineal inspirado en una lógica binaria, al pensamiento en mosaico y rizomático donde la lógica sensible tiene un lugar significativo.
- Del paradigma político-económico de producción que promueve una visión óptica del mundo, al paradigma estético que actualiza una visión táctil del mismo.
- De la significación y relevancia del sentido racional, a la posibilidad de albergar sentidos enraizados en lo emocional.
- Del esquema pregunta-respuesta, al lenguaje en conversación que recoge comunicaciones cotidianas en todas las direcciones posibles.

Teniendo como marco este panorama, el reto que se viene perfilando en las últimas décadas es contemplar los anteriores desplazamientos y construir miradas disciplinares que, como lo plantea Harré (1985), se liberen de vicios amenazantes como son las, pretensiones de cienticismo, individualismo, universalismo y causalismo; asimismo, que retomen la vida cotidiana y las psicologías y los saberes populares implícitos en ella.

En este sentido, Edgar Morín (1996) hace una interesante propuesta que invita a trabajar desde una lógica del *pensamiento complejo*, donde lo

fundamental es construir miradas con una clara dimensión de lo local, sabiendo que las formas de conocer se inscriben en tiempos y espacios determinados, pero igualmente móviles y cambiantes; lógica donde el conocimiento nunca es completo ni finalizado, sino parcial; lógica que considere que nada está aislado en el universo, que todo está interconectado (los sistemas políticos, económicos, ecológicos, religiosos), y que por ello, es imposible pensar separando; lógica que remite a contemplar el desorden como posibilidad, como alternativa y como realidad, no como antagónico del orden ni como obstáculo a evitar; lógica que ve el orden y el desorden como partes de un mismo continuo. Pensarse desde la complejidad implica pensarse asimismo desde la incertidumbre, desde la duda, aunque por momentos también desde la certeza.

Dentro de este contexto, la Psicología debe explorar nuevas perspectivas que, como lo propone Harré (1985: 28), le permitan

*...realzar el
entendimiento que
tienen las personas las
unas de las otras y
aumentar sus poderes
de autogestión.*

Se hace entonces necesario contemplar nuevas perspectivas de abordaje de lo humano y de las realidades sociales, que privilegien la concepción de sujeto como directamente protagonista de una historia que también lo construye; como gestor de procesos sociales flexibles, y por tanto no estrictamente predecible; como persona dotada y significada en la constante movilidad de sus papeles y juegos sociales, sin que se agote en alguno de ellos.

Lo anterior pone a la Psicología de cara a la tarea de revisar y reconceptualizar la noción de identidad; le implica mirar la edificación del "yo" a partir de nuevos contenidos que den cuenta de las transformaciones del mundo social. Retomando el pensamiento de Gergen (1992), el pensar en la noción de sujeto que trajo la época del romanticismo, y posteriormente la modernidad, evidencia una manera de

asumir el Yo como entidad unitaria, organizada, coherente, accesible, observable, y en ocasiones predecible.

Estas propuestas de subjetividad privilegiaron la búsqueda de la esencia, de lo fundamental del sujeto, de aquello que al final de una determinada etapa de su vida lo constituye en un ser definido cuyo desarrollo es lineal y progresivo, en donde su consolidación en una estructura adaptada y coherente se convierte en objetivo y finalidad. Pensar el Yo desde los parámetros anteriores resultaba coherente con la dinámica social, económica, política y religiosa imperante en aquellas circunstancias históricas. En última instancia, se trataba de una cosmovisión que permitía y "exigía" ese tipo de lecturas, para con ellas garantizar la estabilidad de los individuos y sus sociedades; cosmovisión amante de las polaridades, del establecimiento de fronteras y del orden permanente. Estas perspectivas evocan la existencia de un yo monolítico que subyace a las motivaciones de la conducta de los sujetos, y que se mantiene estable una vez éstos han alcanzado su madurez.

No obstante, estas concepciones se han visto cuestionadas por los requerimientos que hacen las nuevas condiciones socioculturales. Perspectivas recientes de la Psicología proponen efectuar desplazamientos de las concepciones del Yo fundamentadas *en dimensiones esenciales e individuales*, a concepciones que recuperen la dimensión *relacional* del Yo, concepciones que asumen la identidad como una construcción social móvil que se nutre de las relaciones sociales, a través del lenguaje. La interacción social es el escenario donde se hacen presentes los discursos, donde se escenifican las tradiciones, las certezas, las dudas; donde se construyen o desconstruyen identidades.

En este orden de ideas, pensar de manera compleja los procesos de construcción de las realidades y de los sujetos sociales, plantea la necesidad de involucrar nuevos elementos y realizar los siguientes giros en la reflexión:

—Es necesario crear una ruptura con la noción monolítica y lineal de la identidad: los sujetos no necesariamente se construyen como tales con base en

la búsqueda de una única esencia alcanzada luego de atravesar ciertos pasos previos. Quizá resulte más pertinente hablar, no de identidad, sino de identidades, identificaciones, o subjetividades en construcción.

—Es necesario practicar una ruptura con la lógica del pensamiento binario: pensar en términos de bueno-malo, caos-orden, individuo-sociedad, coherencia-incoherencia, estabilidad-inestabilidad, racionalidad-sensibilidad, remite a un modo excluyente y fragmentado de leer las realidades de los sujetos y de los grupos sociales. Se propone entonces una mirada sobre los tránsitos entre unos y otros; es posible ser lo uno y lo otro legitimando el constante desplazamiento por aquello que, más que ser polaridad, es una tensión constitutiva de la naturaleza humana.

—Es necesario involucrar referentes como la movilidad y la multiplicidad para comprender la construcción de las identidades: considerarlas como constitutivas de la construcción de las realidades y de los sujetos sociales, implica contemplar la posibilidad de desplazamientos y tránsitos continuos por diversos escenarios, así como de la asunción de papeles diferentes y variadas máscaras.

—Es necesario reconocer la estética como dimensión presente en la construcción social de las identidades que se produce en la estructuración de las relaciones: no se trata de renunciar o negar la racionalidad. Por el contrario, es pertinente recuperar como posibilidad la tensión entre la razón y la sensibilidad, rescatando la emoción como componente fundamental en la construcción de las relaciones sociales.

1.2. Las identidades juveniles

Manuel Castells (1998) define la identidad como

.. el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto

relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido.

Aquí, el sentido lo entiende como "la identificación simbólica que realiza un actor del objetivo de su acción". Ahora bien, si se entiende lo juvenil como una condición social construida culturalmente, por consiguiente diversa, resulta inconveniente establecer contenidos universales respecto a los sentidos y significados que orientan la vida de los y las jóvenes.

Lo que resulta interesante es plantear algunos referentes generales desde los cuales leer la experiencia de construcción de lo juvenil, sabiendo que los contenidos son específicos a cada contexto particular. Los escenarios culturales en los que emerge la experiencia juvenil son múltiples y heterogéneos, razón por la cual se hace necesaria una aproximación a los contextos cotidianos de los hombres y las mujeres jóvenes para, desde allí, recuperar los discursos y las prácticas sociales particulares que permiten comprender los contenidos y procesos desde los cuales se construyen sus distintas identidades.

A continuación presentaré brevemente algunos de esos referentes de construcción de lo juvenil que han sido producto del diálogo con distintos grupos de jóvenes con los que se ha trabajado, con algunos autores internacionales y con colegas e investigadores colombianos que han abordado este tema ⁵.

Como eje fundamental de la construcción social de lo juvenil identifico las *relaciones sociales tejidas en las tramas culturales*. En otras palabras, y siendo coherente con el enfoque disciplinar desde el cual me ubico, propongo una mirada relacional sobre la construcción de juventud que se distancie de la tradicional

⁵ Rossana Reguillo, José Manuel Valenzuela, José Antonio Pérez Islas, Carlos Feixa, Mario Magulis y Marcelo Urresti, Carlos Jiménez, José Fernando Serrano, Germán Muñoz, Carlos Mario Perea, Alonso Salazar, entre otros.

que suele reducirla a una *etapa del desarrollo individual* (lineal y continuo) de las personas, caracterizada por la inmadurez, por la emergencia de factores fisiológicos y psicológicos desencadenantes de las crisis de identidad y del desajuste emocional.

En ningún momento pretendo desconocer el significativo papel de las dimensiones biológicas y psicológicas en la constitución del sujeto, pero si quiero llamar la atención acerca de la necesidad de una mirada integradora que lejos de fragmentar la lectura de lo humano, articule de manera compleja todas sus dimensiones. El marco de las relaciones sociales es el escenario en donde convergen todas estas dimensiones, y es a partir de las relaciones que establecen, como los y las jóvenes construyen sus singularidades. En el encuentro con el "otro" emerge la posibilidad de sentirse parte de o fuera de..., emerge la posibilidad de construir la identidad y de autoafirmar la particularidad mediante procesos de individuación que se hacen a través del lenguaje ⁶. Esta concepción relacional de la construcción social de Juventud, implica contemplar los siguientes elementos en la mirada sobre las identidades de los hombres y las mujeres jóvenes:

—*Las dinámicas de las relaciones sociales, construidas históricamente en la trama de significaciones culturales, establecen pautas de comportamiento y papeles sociales que se esperan sean asumidos conforme a criterios tales como:*

- **La edad:** si bien es cierto que algunas perspectivas tienden a restar importancia a la edad, al considerarla un criterio que puede reducir y empobrecer la mirada sobre lo juvenil pienso que es conveniente explorar con detenimiento las dimensiones que subyacen a lo que a primera vista podría verse como un dato frío que quizás solamente es útil para los análisis demográficos. A la edad se asocian experiencias biológico-corporales que en un

sentido claro proporcionan elementos significativos en la construcción de las identidades. En un intento por hacer una lectura compleja, esta dimensión no debe desconocerse.

Por otro lado, la noción de edad también está relacionada con las vivencias culturales de la temporalidad; es decir, con los sentidos y significados que culturalmente los grupos sociales le atribuyen a las edades. Son diferentes las demandas y exigencias que las sociedades les hacen a los y las jóvenes de ciertas edades, y de modo inevitable desde estas expectativas, bien sea por aceptación o por resistencia, ellos y ellas asumen estilos de vida, papeles y funciones particulares. Es sugerente aquí la conexión que se puede establecer entre la edad y la generación.

- **El género:** culturalmente se espera que los hombres y las mujeres jóvenes cumplan papeles diferenciados, y de hecho, las condiciones sociales en las que se desenvuelven unos y otras originan formas diferenciales en sus condiciones y experiencias de vida. Realizar lecturas sobre la construcción de las identidades juveniles desde la perspectiva de género, es una tarea pendiente en nuestro contexto colombiano.

- **La etnia y la clase social:** las características propias de los grupos étnicos a los que se pertenece, lo mismo que el estrato socioeconómico del que se es parte, indiscutiblemente sugieren condiciones diversas de construir lo juvenil. Las relaciones que se tejen desde estos referentes caracterizan la apropiación y el uso de territorios específicos; expresan visiones de mundo, sueños, experiencias con la dimensión económica, que orientan de manera plural los sentidos de vida de los y las jóvenes.

—*La condición social de juventud se construye en el marco de relaciones intra e intergeneracionales.* Hace algún tiempo, cuando apenas iniciaba mi aproximación a las realidades juveniles, consideraba que para acceder a la comprensión de las identidades de los y las jóvenes tenía que mirar privilegiadamente el escenario de las culturas juveniles. Como lo plantea Feixa (1999: 84),

⁶ Cuando hablo de lenguaje me refiero a las diversas posibilidades discursivas en las que transcurren las relaciones: verbales, escritas, corporales, musicales, visuales.

...las culturas juveniles refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente, mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre y en espacios intersticiales de la vida institucional.

Por su parte, G. Muñoz (1996: 21) considera que las culturas juveniles

...representan un espacio autónomo (con respecto a la familia, la escuela y el trabajo) que provee a los jóvenes de un ámbito de apropiación de recursos simbólicos con el fin de dar sentido a sus situaciones específicas y de construir identidades individuales y colectivas. Constituyen un espacio de libertad, alejado de la autoridad, para construir con los compañeros, fuera del escrutinio, las restricciones y las demandas del mundo adulto.

Hoy, después de la experiencia fruto del trabajo con grupos de jóvenes, considero pertinente y adecuado ampliar el espectro de mirada de tal forma que sea posible pensar los procesos de construcción de identidad de los hombres y las mujeres Jóvenes no

solo a la luz de sus relaciones con otros y otras jóvenes (intrageneracionales). Si bien éstas son fundamentales para el despliegue de las experiencias juveniles, igualmente significativas en su construcción como sujetos son las relaciones que establecen con otros y otras personas (intergeneracionales); frente a un otro, niño o adulto, se enuncia con fortaleza la condición juvenil, se evidencia la particularidad de la misma, las distancias y cercanías con otras experiencias, que en muchos casos incluyen la relación con lo trascendente.

Si se quiere acceder, de un modo integral, al proceso de construcción de las identidades de los y las jóvenes, debemos entonces recuperar el marco de sus relaciones generacionales e intergeneracionales (lenguajes y prácticas sociales) en la diversidad de espacios que alimentan las experiencias de los sujetos: familiares, educativas, laborales, con pares, religiosas, comunitarias, barriales. En esas relaciones se tejen, de manera bidireccional, estereotipos, valoraciones, expectativas y exigencias de unos sobre otros. Es a partir de estas interacciones que los hombres y las mujeres jóvenes toman elementos para orientar los sentidos de sus vidas; en esas interacciones se construyen formas de pensar, actuar y sentir.

—*Las relaciones sociales no son iguales entre sí, como tampoco son siempre las mismas, son múltiples y móviles, están en permanente cambio, incluso se escenifican en territorialidades diferentes.* La construcción de las identidades no permanece ajena a estos procesos, por lo tanto, la movilidad y multiplicidad son referentes que deben ser tenidos en cuenta para la comprensión de las identidades juveniles, preguntándose constantemente por los mecanismos que los y las jóvenes desarrollan para articular en su experiencia vital dicha multiplicidad.

—*Las relaciones sociales son atravesadas por un conjunto de mediaciones estéticas y culturales que significan de modo diferenciado la construcción de las identidades.* Desde esta perspectiva debe incluirse una mirada sobre las actuales condiciones que experimenta el mundo, y particularmente Colombia; no pueden perderse de vista los procesos de globalización y desarrollo tecnológico, el auge de las

lógicas del mercado, el lugar del dinero en la vida individual y colectiva, los consumos culturales, la influencia de los medios de comunicación, la dinámica de la guerra, como referentes ineludibles hoy por hoy de la construcción de las identidades. Estas mediaciones traen consigo variedad de discursos, de ritmos y velocidades, de sensibilidades, de éticas y de formas de ver y vivir la vida, de conectarse con la dimensión trascendente, de relacionarse con otros y consigo mismo.

1.3. Los escenarios culturales de agrupación juvenil

Teniendo como base la mirada hasta aquí presentada, puede decirse que la noción de agrupación juvenil alude a los espacios de encuentro entre jóvenes; son escenarios donde los y las jóvenes construyen prácticas cotidianas, territorialidades — tanto físicas como simbólicas —, maneras de experimentar el tiempo, lenguajes que suscitan en sus miembros un cierto sentido de pertenencia, de compartir en común, a partir de los cuales encuentran fuentes de sentido y experiencia vital.

Me atrevo a afirmar, desde una perspectiva relacional, que las dinámicas de las agrupaciones juveniles no son autónomas de los ritmos y las demandas del mundo adulto, máxime cuando esta presencia del adulto puede concretarse en términos reales o simbólicos. De hecho, las agrupaciones juveniles no necesariamente se estructuran con base en intereses exclusivos de los y las jóvenes. Pueden tener sus orígenes en intereses compartidos por jóvenes y adultos, y conservar sin embargo el *estilo juvenil* inspirador de su creación.

Sea cual sea el tipo de agrupación que convoca los intereses de los hombres y las mujeres jóvenes, éstas se constituyen en *escenarios culturales* significativos en sus procesos de construcción de identidades. Razón suficiente para comprender las dinámicas que allí se tejen y su papel en la construcción de las subjetividades de los y las jóvenes.

2. Algunos escenarios culturales de agrupación juvenil

Las experiencias que presento en este escrito se inscriben en el marco de un trabajo sobre propuestas significativas de y con jóvenes, realizado por el Vice-ministerio de la Juventud, del Ministerio de Educación Nacional. Dentro de este contexto, tuve la posibilidad de conocer —a partir de entrevistas a profundidad y observación participante— las dinámicas de dos escenarios de agrupación juvenil en sectores populares de las ciudades de Bogotá y Bucaramanga.

Éstos son el Club Activos, en Bogotá, y Democraneando, en Bucaramanga. En ambos escenarios los jóvenes son protagonistas fundamentales, si bien los adultos y las instituciones que rodean estas propuestas desempeñan asimismo un papel significativo en la construcción de las experiencias. El Club Activos y Democraneando son escenarios culturales que agrupan experiencias juveniles distintas entre sí, pero que después de analizarlas en detalle permitieron hacer una lectura con base en algunas categorías comunes.

Obviamente, estos ejes de lectura responden al ordenamiento de los discursos que consideré interesante realizar, de tal manera que se obtuvieron pistas acerca de los aspectos primordiales que convocan los intereses de los jóvenes a estos tipos de agrupamiento. El supuesto que acompañó la exploración fue que estos escenarios culturales —Activos y Democraneando— eran fuente de sentido para los jóvenes; o sea, que la experiencia en estos espacios estaba siendo vital en sus procesos de construcción como sujetos, motivo por el cual era sugestivo indagar lo que hallaban allí; ello, a su vez, haría visibles sus propias búsquedas.

Estas últimas, las búsquedas juveniles en estos escenarios, constituyen el hilo conductor que orienta la presentación de las dos experiencias. Curiosamente, en las dos los protagonistas son hombres jóvenes, y las pocas mujeres vinculadas se visibilizan de forma discreta, de tal suerte que acceder a sus discursos fue una tarea imposible. Este aspecto daría para un análisis interesante que ahora no se puede emprender, aunque estaría pendiente para

otra oportunidad. La anterior circunstancia conlleva que la presentación de las experiencias se haga en nombre de la voz de los hombres jóvenes.

Igualmente, vale la pena señalar que aquello que caracterizó estos escenarios en el momento de establecer relación con ellos, bien puede que sea hoy muy distinto si se asume como realidad el cambio constante de las dinámicas sociales, y más todavía, de las juveniles.

Las búsquedas que se evidenciaron en los relatos de los jóvenes de una y otra experiencia, fueron:

- Búsqueda de relaciones con otros.
- Búsqueda de experiencias nuevas con sentido.
- Búsqueda de una imagen social diferente.
- Búsqueda de reconocimiento.

2.1. ¡Club Activos: un escenario para el cuerpo!

El Club Activos forma parte del programa de clubes juveniles promovido e impulsado por la Unidad Coordinadora de Prevención Integral (UCPI) —dependencia de la Alcaldía Mayor de Bogotá—, y por la Cruz Roja colombiana. Esta figura de clubes juveniles funciona desde 1987, como uno de los tantos programas que estas instituciones desarrollan en diferentes localidades de la ciudad. Vale la pena rescatar que el enfoque desde el cual es orientada la propuesta de clubes juveniles responde a un marcado interés estatal por la prevención de la drogadicción, y en tal sentido el trabajo es proyectado hacia jóvenes considerados en "alto riesgo" (fundamentalmente de estratos socioeconómicos de menores ingresos).

El Club Activos inicia su funcionamiento en el año 1991. Su área de influencia es la localidad de San Cristóbal (suroriente de la ciudad). Tiene su sede en el barrio La Victoria, en el centro comunitario. Allí, en la parte exterior, junto a la zona de estacionamiento, hay destinado para el club un pequeño salón, independiente de otros, construido en ladrillo y con ventanales que permiten a los observadores y transeúntes percibirse de lo que ocurre dentro. Es un espacio decorado interna y externamente con *graffitti* y dibujos de variados colores y temáticas, elaborados por los mismos

jóvenes. Está dotado de una grabadora, algunos juegos de mesa (billarín y ping pong son los que sobresalen), y sillas plásticas que son utilizadas por los jóvenes como ellos mejor lo consideren.

Este espacio del Club Juvenil Activos está abierto a los jóvenes todas las tardes, de lunes a sábado. Allí acuden jóvenes, en su mayoría de la localidad, pero también de otros barrios.

Si bien cuenta con la presencia de un equipo coordinador adulto, el club es un lugar de encuentro principalmente para jóvenes que comparten intereses de distinto orden; sobresalen el baile y la música (*rap* y *breakdance*), el deporte (campeonatos de microfútbol, ping pong, billarín), y actividades culturales locales como festivales y comparsas.

2.1.1. Buscando relacionarse con otros

Captar lo que es Activos, es involucrarse en su tejido de relaciones. El espacio físico no es algo fuera de lo común, y mucho menos espectacular. Por el contrario, es un lugar más bien pequeño y con algunas ventanas rotas; lo interesante es lo que se hace con ese escenario. Ese hacer no está predeterminado; sencillamente fluye, y son los jóvenes los que deciden el qué y el cómo. Lo que allí se percibe se fundamenta en esa emocionalidad asociada a las pasiones vitales, a las necesidades de encontrarse con el otro, sin mayores pretensiones que la de "estar juntos" haciendo o hablando cosas que importan a quienes, sin establecer cita previa, hallan en ese espacio de 6 x 8 metros un lugar para ser joven. El encuentro, el relacionarse con otros, es lo que los lleva a acudir al club; no es algo programado por los coordinadores del programa, sino el producto de una construcción y negociación colectiva de sentidos. Encontrarse para bailar, cantar, charlar, jugar, reírse, o simplemente para estar ahí. Es una acción que involucra la posibilidad de compartir con otros similares, de hacer amigos, de saber que hay otros como uno que, unidos, podemos hacer cosas; esto a pesar de las cuestiones que los puedan distanciar y de los conflictos que en cualquier relación humana pueden gestarse.

Ahora bien, si reflexionamos acerca de los lugares que la gente escoge para relacionarse, para encontrarse, tal vez se podría pensar que dependiendo del tipo de encuentro se elige el que garantice la mayor comodidad y la posibilidad de cumplir a cabalidad con los objetivos propuestos. Esto resulta interesante en el caso de Activos, jóvenes que buscan divertirse, jugar, hacer amigos, hacer lo que quieran, expresarse, ensayar para sus presentaciones. Prefieren un espacio de encuentro "institucional" (tiene unos coordinadores, unos horarios de funcionamiento, está ubicado en el centro comunitario), y además de ello se sienten acogidos, apoyados, se sienten como en su casa.

Este sentimiento de pertenencia, de sentirse a gusto en Activos, quizá guarde alguna relación con el hecho de que éste es un lugar que, en cierta medida, se halla al margen de la influencia, la mirada y los condicionamientos que sobre los jóvenes ejerce el mundo adulto. En Activos están ellos y sus posibilidades, sus normatividades, sus conflictos; la presencia del adulto cobra allí un sentido y significado diferentes.

2.1.2. *Buscando experimentar cosas nuevas con sentido*

Entrar al Club Activos es entrar a un lugar donde el hacer cosas no necesariamente tiene que ver con la palabra, con la planeación de objetivos y estrategias, o sencillamente con la charla casual alrededor de temáticas específicas. Ésta no es la única manera de hacer y expresar cosas, de construir. Aquí, es innegable que la dimensión de lo sensible se encuentra presente; el cuerpo, el modo de experimentar la música, de producir las letras y canciones, es una forma de comunicar sentidos, de visibilizar personajes que se sienten protagonistas y piezas clave de una sociedad, personajes que tienen bastante que opinar así como fortalezas que reclaman les sean reconocidas.

En ese espacio del club, no solamente ruedan "trivialidades"; también ruedan propuestas políticas. Muy a pesar de que se diga que los jóvenes hoy en día son apolíticos, estos muchachos evidencian una

manera clara de hacer política, aunque tal vez no de la manera tradicional y en la perspectiva de lo electoral; aquí lo político adquiere nuevos sentidos y significados, y el cuerpo parece instaurarse como canal y mediación política. Estos muchachos buscan acceder a un espacio de reconocimiento, ésa es su lucha política: la visibilización de su lugar como actores sociales, con voz y opiniones propias. Desde allí lanzan sus protestas y propuestas, las que plasman en el *breakdance*, el *rap* o los *graffitti*.

Por otra parte, se nota en las interacciones de los jóvenes otro sentido que otorgan a las cosas que hacen en el club: "aprender". Allí, éste es un elemento que moviliza en los jóvenes las relaciones, y que a su vez se convierte en gancho para el mantenimiento de su vinculación. Aprendizaje que se teje a partir de otros, con otros y para otros. Se percibe en los jóvenes una alta valoración por lo que hacen; incluso sienten que el aprendizaje entre unos y otros, de generación a generación, es la mejor manera de transmitir su cultura.

Aquellos que solo juegan, centran sus expectativas en cuál será la próxima jugada a aprender y cómo harán para impresionar a sus rivales. Por su parte, los que bailan y cantan se preocupan por perfeccionar sus pasos o sus canciones. El aprendizaje es un modo de mostrar los deseos de superación, de querer ser mejor cada día. Pueden pasar las horas y en el escenario del club no se habla, no se hacen pactos verbales; sencillamente los Jóvenes se turnan unos a otros, y de forma colectiva se enseñan y superan pasos, canciones o jugadas.

2.1.3. *Buscando construir una imagen social diferente*

El Club Juvenil Activos se ha convertido asimismo en un espacio donde los jóvenes y los adultos que lo coordinan, esperan reflejar una imagen distinta a la de ese sujeto juvenil que ha sido estigmatizado por una sociedad que ve en él la encarnación del peligro y la fechoría. En la última década, las esquinas —convertidas en importantes espacios de socialización juvenil, sobre todo en los barrios populares— han sufrido tal proceso de

satanización, que los jóvenes sienten hoy su influencia en la manera como son percibidos y leídos cotidianamente.

Pero ocurre que en las esquinas, además de "fraguarse" actos delincuenciales (porque también esto se hace), se realizan otras cosas: se sueña, se conversa acerca de trivialidades lo suficientemente vitales, se juega, se baila, se canta, se comparten ideas, se aprenden cuestiones que en la familia o en la escuela ni se sospechan. Los jóvenes esperan ser vistos y reconocidos no solo desde el mal que obran algunos, sino desde las potencialidades de la mayoría, desde los logros que alcanzan, desde sus habilidades y las cosas que saben y aprenden a ejecutar, desde las propuestas que le plantean a la sociedad, entre muchos otros aspectos.

No obstante lo anterior, pretender borrar un estigma que lleva años alimentándose no es del todo fácil, y quizá falte tiempo para que muchos consigan mirarlos de modo diferente y cambien sus concepciones acerca de los jóvenes. Con respecto a Activos, algunos adultos (padres de familia y vecinos) han encontrado referentes de mirada más positivos, no estigmatizantes. Muchos otros, sin embargo, no han comprendido lo que significa ese espacio y lo descalifican. De ahí que los jóvenes, en ocasiones, se han sentido juzgados por asistir al club.

Evidentemente, la pretensión del club (de los jóvenes y coordinadores) es clara, pero la comunidad tiene sus propios ritmos y dinámicas y a veces no recibe como se quisiera el mensaje que desde el club se le espera hacer llegar. Por eso, la necesidad de reconocer las temporalidades de los procesos y continuar en la búsqueda de estrategias para en algún momento adquirir el lugar de reconocimiento que se espera obtener, y que poco a poco, con lo que los jóvenes hacen, se va ganando en la cotidianidad de la comunidad.

2.1.4. *Buscando reconocimiento*

El Club Activos es un escenario donde a partir de los aprendizajes y de erigir formas de expresión estéticas, los jóvenes sienten que se diferencian de otros; y no solo cuando están allí adentro (cada quien

llega con su peinado o peluqueado particular, con sus pintas y atuendos distintivos), sino igualmente cuando están fuera. Entre muchas otras cosas, el club es también "el lugar de preparación" para salir y expresar lo que se hace, y desde allí sentirse reconocidos. Además del tipo de reconocimiento que sus propuestas estéticas en sí mismas les ofrecen (propuestas políticas por medio del *breakdance*, los *graffitti* o el *rap*), el Club Activos se ha convertido en un lugar que permite a algunos de sus miembros reconocimiento personal en el ámbito afectivo, dimensión lo suficientemente trascendente para subirse a una tarima y bajar de ella con el "pecho hinchado" por lo que se hizo. En esos momentos, la presencia de la mujer cobra inmenso valor.

Pero esa necesidad de reconocimiento no solamente es importante en el ámbito personal, sino que trasciende al propio club; esto es, se percibe en los jóvenes el constante deseo de que Activos se consolide y su presencia continúe cobrando fuerza en la localidad, al igual que en toda la ciudad. Esto a partir de los conciertos (en donde ellos miden su capacidad de convocatoria) y de las presentaciones que sus diferentes grupos puedan obtener. El club se convierte en aglutinador y fuente de identificaciones para los grupos que se han conformado en Activos, pues además de amistades, canciones y pasos, se ha consolidado movimiento juvenil.

Esta lucha por el reconocimiento ha provocado algunos conflictos. En ocasiones, el afán por sobresalir parece apoderarse de algunos y devenir en un ambiente de competencia que empobrece las relaciones; no obstante, para ellos esto no ha derivado en conflictos insuperables ni lo dimensionan como realmente primordial, toda vez que ellos mismos han establecido sus canales de regulación. Ahora bien, el reconocimiento que para muchos de estos jóvenes les ofrece el sentirse parte de Activos, se convierte paradójicamente en motivo de desconocimiento para otros. Aparece entonces la pregunta por la gestión y el manejo de la diversidad.

Cuando se habla con los coordinadores, parece claro que el club está abierto a todo el que quiera ingresar y favorece que entren en juego las distintas subjetividades juveniles. En este sentido, la apertura a

la diversidad, a que las diferentes formas de expresión juvenil cobren presencia, es una propuesta pertinente en ese contexto sociocultural en donde el panorama de ofertas para el desarrollo juvenil se encuentra empobrecido. Sin embargo, la viabilidad de tal pretensión no es fácil en el sentido amplio de la palabra.

Se percibe que al espacio del club ingresan muchos jóvenes, de diferentes barrios, de edades distintas. Se percibe asimismo que todos no piensan igual y que acuden motivados por diversas expectativas: unos van a jugar, otros a verse con sus amigos, otros a bailar y/o cantar o a ver cómo otros lo hacen, otros a ensayar para sus presentaciones y otros a curiosear. Pero todos van a encontrarse con otros, a pasarla bien y sentir que lo que hacen tiene sentido. Mirada desde aquí, la diversidad está más que garantizada. No obstante, cuando se habla con otros jóvenes, con algunos de los que pasan por ahí y no entran, o con los que alguna vez lo hicieron y ya no, queda la sensación de que algo ocurre.

Ese algo parece estar relacionado con el hecho de sentirse diferentes a los que están allí adentro, y por ende, sin posibilidades de "gozarse" el espacio y de ser reconocidos como importantes por esos otros de los que se diferencian. Y definitivamente sí, aunque acuden muchos a Jugar (sobre todo niños cuando salen de estudiar), puede decirse que el Club Activos se ha identificado como el lugar de los "raperos". No es exactamente lo mismo, pero la gente incluye en esta categoría a aquellos jóvenes que bailan *break* y hacen *graffiti*.

Dentro de este contexto, los jóvenes que se consideran no pertenecientes a "ese grupo" y que alguna vez hicieron allí otras cosas, opinan y lanzan con cierta nostalgia sus propuestas. Sin atreverme a emitir juicio acerca de lo pertinente o no de la identificación que se hace del club con los "raperos", se puede decir que aun cuando ellos hablen de la apertura de Activos para recibir a todo tipo de gente, se nota el poder y el lugar altamente significativos que tiene esta forma de expresión juvenil sobre otras que podrían llegar al club.

2.2. ¡Democraneando: un escenario para la palabra!

La Fundación para el Desarrollo de la Juventud y el Pensamiento Democrático (Democraneando), es fruto de la experiencia juvenil vivida por un grupo de estudiantes de pregrado (especialmente de Derecho, aunque también de otras disciplinas) de varias universidades de Bucaramanga. Interesados en edificar proyectos políticos a partir de los jóvenes y para los jóvenes, lograron en primera instancia, y desde el ámbito académico, consolidar movimientos estudiantiles (siendo uno de los más relevantes el movimiento estudiantil por la Asamblea Nacional Constituyente⁷).

Posteriormente, respondiendo al interés de acercar la universidad a la comunidad, iniciaron un trabajo en diferentes zonas de la ciudad, el cual desembocó en la organización de su trabajo en torno a la fundación que es en la actualidad. Algunos de sus miembros fundadores son hoy adultos jóvenes reconocidos en la esfera pública de Bucaramanga, pero al lado de ellos se hallan otros jóvenes re-creando los sentidos de la fundación. En la actualidad, Democraneando se proyecta mediante programas que tienen que ver con la participación (orientada hacia la capacitación en la animación juvenil y la animación sociocultural) y la educación a través de sus escuelas de liderazgo. Es un espacio gestionado por jóvenes para otros jóvenes, si bien es innegable el lugar y la presencia de los adultos que llegaron allí siendo jóvenes.

2.2.1. Buscando relacionarse con otros

Democraneando es una experiencia que convoca jóvenes con intereses y búsquedas muy distintos a los de Activos. Los sentidos que los llevan a construir la experiencia se encuentran atravesados por la pretensión de compartir "saberes" que les permitan proyectarse, a sí mismos y a otros jóvenes, como actores sociales y políticos. Esto es,

⁷ Convocada por los mismos jóvenes para promover y participar en la redacción de la actual Constitución de 1991.

*.. .como sujetos que se
reconozcan como
ciudadanos, como
sujetos de deberes y
derechos capaces de
involucrarse en la toma
de decisiones
colectivas.*

En este sentido, Democraneando aparece como el producto de jóvenes inquietos y preocupados por agenciar procesos comunitarios de participación sociopolítica.

Para ellos, la fundación tiene una doble connotación: por un lado, se les ha convertido en una fuente de "trabajo" (a pesar de que no siempre todos los que están vinculados reciben ingresos); pero, por otro lado, es el lugar donde pueden expresar sus sueños, sus ideales, sus pasiones vitales, donde pueden ser ellos mismos. Democraneando habita por completo sus vidas, hasta el punto que gran parte de sus días (con sus noches), incluidos sus fines de semana, se conectan a todas aquellas actividades que se desprenden de su relación con la fundación.

Dentro de este contexto, se divisa una búsqueda continua por encontrarse con otros que comparten ideales y perspectivas similares. Experiencia que se halla vehiculizada por la palabra, por el discurso, por la racionalidad. Desde allí se tejen búsquedas de relaciones y encuentros que abran escenarios a sus proyectos vitales. El compartir sentidos y horizontes, el deseo de participar activamente en los espacios públicos de decisión, de organizarse y proponer cosas nuevas, se constituyen en la mediación inicial para empezar procesos juntos.

En un comienzo fueron coincidiendo algunos jóvenes, y con el paso del tiempo se han unido otros quienes en la actualidad conforman los diferentes equipos de Democraneando. Equipo, ésa es una palabra que cobra inmenso valor a la hora de leer la experiencia. Equipo, esta expresión resulta bastante formal y tradicional para referirse a eso que en este lugar se podría caracterizar más como una "Hermanidad", como una "Comunidad".

Juntos han compartido circunstancias vitales de su existencia (sueños, afectos, miedos, logros...), más allá de simples compañeros de trabajo, son amigos, son cómplices. Obviamente, en el ambiente se percibe calidez, "fraternidad" y una cierta necesidad de encontrarse con esos "otros" con quienes se comparten vivencias cotidianas. El lugar de encuentro por lo general es la casa de Democraneando, donde día tras día, a veces sin haber establecido una cita previa, se reúnen a compartir o preparar el trabajo y las actividades por realizar.

Se puede hablar de unas redes de solidaridad que les permiten apoyarse mutuamente y que se proyectan, desde cada uno de los niveles de trabajo, hacia los otros (equipo técnico, facilitadores, animadores, jóvenes comunes y corrientes). La lógica implícita es: lo que se hace hacia dentro se reproduce hacia fuera, y viceversa. La solidaridad tiene un componente que atraviesa el carácter de las interacciones: la actitud cuestionadora y crítica a todos los niveles de las relaciones. Esta solidaridad no solo se expresa en el ámbito de lo laboral, sino que involucra la dimensión personal; todo esto, unido a una intención por interactuar desde una perspectiva democrática, parece fortalecer y estrechar los vínculos entre los miembros.

Sin embargo, a pesar de percibirse una particular compenetración, que responde más al orden de lo sensible, de lo emocional, se evidencia en ellos lo intelectual, lo racional, como el eje esencial de sus relaciones. Sus convocatorias no están regidas por lo efímero, por lo disperso; no se trata de "estar juntos sin ocupación", como diría Maffesoli (1990). Al contrario, existen unos claros horizontes y objetivos, unas intencionalidades explícitas que enmarcan sus programas y actividades en tiempos y espacios concretos. En tal sentido, la tertulia, la discusión conceptual, el debate intelectual y académico, se han ido consolidando como espacios vitales donde se elaboran y resignifican propuestas, a la vez que se establecen formas particulares de interacción. Dentro de este contexto, el acceso al saber y al conocimiento favorece un cierto tipo de empoderamiento social.

Para los jóvenes en general que se agrupan en torno a esta experiencia, los espacios abiertos en De-

mocraneando se han convertido en escenarios de confrontación, de enriquecimiento personal y colectivo, donde tienen la posibilidad de expresarse libremente, de compartir sus sueños, sus conflictos, sus interrogantes. Estos son espacios configurados desde lógicas distintas a las imperantes en instancias como la familia, la universidad, o la Iglesia, que les permiten construirse como jóvenes a partir de la interacción entre ellos mismos. Éstos son escenarios que le posibilitan al joven traer toda su vivencia emocional y relacional —incluso aquella proveniente de esas otras instancias que configuran su vida cotidiana—, compartirla y resignificarla con otros que viven circunstancias similares. Lo anterior permite a su vez que ellos mismos amplíen sus visiones de mundo, sus miradas sobre las realidades en las cuales se hallan inmersos.

2.2.2. Buscando experimentar cosas nuevas con sentido

Los jóvenes que día a día edifican la experiencia de Democraneando, buscan ante todo que lo que hacen tenga horizontes claros, y esa búsqueda se articula con sus vivencias anteriores. Los jóvenes piensan que Democraneando les ofrece la posibilidad de construirse y leerse en clave de procesos; es decir, les abre un espacio para dejar de lado el activismo, el hacer por hacer, y orientarse más bien hacia la configuración y consolidación de procesos y proyectos alternativos con sentido. Para estos jóvenes es primordial la proyección y la construcción de proyectos de vida vinculados con sus intereses, deseos y capacidades.

No son jóvenes que únicamente hallan en Democraneando un espacio para "pasarla rico"; además de esto, necesitan sentir que una razón de ser subyace a lo que hacen, que existe una dirección clara y que se están organizando para algo. Al parecer, el sentido para ellos está dado en términos de la posibilidad organizativa, del pensar en unos objetivos, en un camino para alcanzarlos y en una formación para afrontar dicho proceso. En ese orden de ideas, para ellos, la posibilidad de capacitación que ofrece Democraneando es quizás el mayor atractivo de la

fundación. Ven en ella una propuesta seria y un discurso argumentado frente al trabajo juvenil. Respecto a esto, la experiencia y el manejo teórico-conceptual en torno a la animación los perciben como una de las fortalezas de la organización.

2.2.3. Buscando construir una imagen social diferente

Para estos jóvenes, de la misma manera que lo expresan testimonios anteriores, la estigmatización y la generalización que se hace sobre ellos constituye un elemento que suscita preocupación. Circunstancia ésta lo suficientemente poderosa como para emprender búsquedas para la creación de una imagen diferente que haga visibles más que las carencias y limitaciones, las fortalezas y potencialidades de los jóvenes. Esta imagen, desde la cual esperan ser leídos, tiene que ver directamente con el sentido que le adjudican a su estar en Democraneando: la construcción de procesos de desarrollo comunitario que involucren a los jóvenes.

Un aspecto que sobresale y responde a esa búsqueda de la construcción de una imagen diferente sobre los jóvenes, tiene que ver con la dimensión de lo político, con la búsqueda constante para tener acceso a los escenarios públicos de decisiones colectivas. Desde allí piensan que es importante, como jóvenes, proyectar una imagen distinta de y frente a lo político. Se evidencia la necesidad de consolidar una propuesta política que tome distancia del clientelismo político tradicional y les permita alcanzar los espacios de poder, desde los cuales sienten y creen que pueden y deben hacer algo.

Para ellos, la alternativa no consiste en marginarse de esas instancias de poder. Para estos jóvenes es claro que el lugar y el sentido de la política se han distorsionado, y por consiguiente también ella se ha estigmatizado y satanizado, razones suficientes para reivindicarla en su sentido más genuino: participar en la toma de decisiones que en el ámbito de lo público involucran a las comunidades, y hacerlo con nuevas propuestas, con nuevos discursos, y con la intención de favorecer el bienestar y el desarrollo social.

De lo anterior se desprende la participación activa de varios de los miembros de Democraneando en la esfera pública de Bucaramanga: Secretaría de la Juventud, juntas de acción comunal, juntas administradoras locales. Concejo Municipal. Frente a la apuesta política existe el interés manifiesto de no convertir a la fundación en un partido o fortín político. No obstante, que esto sea una realidad implica un proceso complejo ante al cual, más que claridades y certezas, se mantienen dudas e incertidumbres: ¿Qué hace que los ideales de una apuesta distinta y resignificada, sobrevivan a la lógica clientelista tradicional? ¿Cómo no caer en la misma dinámica que se pretende superar, o sea, "hablar bonito" y hacer lo mismo de siempre?

2.2.4. *Buscando reconocimiento*

Sentirse tenido en cuenta, sentirse parte de, sentir que se es importante y que los aportes que se hacen son pertinentes, son elementos que sin duda alimentan búsquedas incesantes por cierto nivel de reconocimiento. En la experiencia que los jóvenes edifican alrededor de Democraneando, sobresale un lugar desde el cual se configura un tipo particular de reconocimiento: "el saber" y la socialización de éste, mediado por los discursos en torno al pensamiento democrático y a la apuesta política por los procesos de animación juvenil. Ello favorece, en el contexto relacional de estos actores, un nivel significativo de empoderamiento que al mismo tiempo deriva en sentimientos de diferenciación frente a otros.

Para algunos, su experiencia en Democraneando les ha permitido identificarse como sujetos importantes en la dinámica social, como sujetos gestores que tienen mucho que aportar, que tienen derecho a que sus intereses y propuestas sean escuchadas. Al respecto, y como se mencionaba en apartados anteriores, han elaborado proyectos políticos que les han posibilitado ocupar un lugar en los espacios de decisión de sus comunidades. A la base de todo esto parece estar una búsqueda de reconocimiento que, cuando es identificada, potencia sus capacidades. Sus posibilidades de proyección y creatividad se despliegan y enriquecen cuando en

calidad de jóvenes son reconocidos en sus fortalezas, cuando sus capacidades de cuestionar son valoradas, cuando se les incluye en las decisiones vitales que les conciernen.

3. **Aprendizajes obtenidos de estas experiencias**

No quiero finalizar este escrito sin recoger algunos elementos que proporcionan estas experiencias, y que considero fundamentales para quienes estamos acompañando procesos que de una u otra manera buscan favorecer las condiciones de vida de los hombres y las mujeres jóvenes. Ahora bien, así como en este texto se han presentado de modo general las experiencias de agrupación juvenil que giran alrededor del Club Activos y de Democraneando, podrían recuperarse muchas otras, con características e incluso lecturas distintas. Sin embargo, estimo importante trascender los ejercicios comprensivos sobre las realidades sociales, y potenciarlos en sus posibilidades de promover procesos de transformación social.

De allí la necesidad de sugerir pistas que, partiendo de conceptualizaciones y análisis como los presentados en los numerales anteriores, posibiliten visualizar aspectos que pueden ser útiles para el acompañamiento de procesos en escenarios habitados por jóvenes.

Es obvio que ellos y ellas se agrupan a partir de búsquedas, de intereses individuales y colectivos, desde donde configuran *escenarios culturales* con base en los cuales edifican, y al mismo tiempo despliegan, sus identidades y proyectos de vida. Para quienes compartimos, y hasta proponemos alternativas de encuentro con jóvenes, que a su vez crean condiciones diversas de grupalidad, el reto es establecer diálogos posibilitadores de crecimiento que permitan estar juntos, recuperar los sueños, las historias personales y colectivas, compartir vida en medio de la cotidianidad de nuestros contextos, construir-nos sujetos activos de nuestra biografía.

A propósito de las experiencias presentadas, y de otras compartidas con jóvenes de diferentes sectores populares de Bogotá, quisiera mencionar algunos

lincomientos generales que recogen los aprendizajes obtenidos ⁸:

3.1. Construcción de propuestas con y no para ellos y ellas

Es primordial la convergencia y negociación de búsquedas entre jóvenes y adultos. Esta concepción privilegia la horizontalidad de las relaciones entre los distintos actores, lo que en ningún momento significa volver invisibles sus intereses y formas de pensar, sino la construcción colectiva de propuestas. En ocasiones es posible asumir posturas que promuevan empoderamientos de unos u otros actores, expresados en la exaltación, el endiosamiento y privilegio de las propuestas juveniles, o en el caso contrario, en el fortalecimiento unidireccional del papel de coordinación de los adultos.

Esta concepción implica para el adulto una valoración de los saberes y las potencialidades juveniles, el reconocimiento de sus búsquedas, necesidades y sueños; una mirada más centrada en sus fortalezas que en sus carencias y limitaciones, aunque también sea pertinente considerarlas. Implica ocupar un lugar de acompañamiento activo, más que de dirección, sin que ello conlleve una pérdida del lugar y de la perspectiva de su contribución. Implica un conocimiento de los contextos donde transcurren las vidas de los y las Jóvenes, y el disfrute de las actividades que se comparten con ellos.

3.2. Reconocimiento de los ritmos y las dinámicas de los actores Juveniles

Algunas veces, la imposición y la idea de calcar esquemas de relación inspirados en lógicas adultas lleva a la negación de las lógicas juveniles, las que a menudo involucran modos diferentes de experimentar y disponer de los tiempos y espacios. En ciertos momentos, las concepciones de quienes trabajan con jóvenes acerca de lo que es adecuado y pertinente, se distancian de lo que realmente es significativo para los mismos jóvenes. En algunos casos, las propuestas

cimentadas en lógicas que responden a pretensiones de orden, estabilidad, organización y predeterminación, entran en contradicción con aquellas lógicas de la razón sensible, inspiradas en la movilidad y en el cambio que caracterizan a las y los jóvenes.

Asimismo, es importante la promoción de experiencias que valoren sus realidades presentes y que alimenten en menor proporción aquellas imágenes emblemáticas de los y las "Jóvenes como actores para el futuro".

3.3. Identificación de los pre-textos culturales que median las relaciones sociales

En un proceso de construcción colectiva es esencial involucrar aquellos pretextos cotidianos y significativos para los hombres y las mujeres jóvenes: el Juego, el deporte, el baile, la música, las expresiones artísticas. Desde luego, esto se encuentra muy relacionado con la dimensión estética, con las inmensas posibilidades que abre la necesidad de experimentación sensible de los y las jóvenes. Lo anterior implica un conocimiento amplio de las características socioculturales de los contextos, y permite identificar los ritmos y las dinámicas de los escenarios relacionales y comunitarios donde se inscriben las propuestas de encuentro.

3.4. Apertura a la expresión de las propuestas políticas de los y las jóvenes

La dimensión de lo político guarda una estrecha relación con la construcción de las identidades juveniles dentro de los escenarios de agrupación juvenil. Los y las jóvenes tienen formas, tradicionales y alternativas, de participar políticamente, y mediante la manera como se relacionan, de sus gustos y estilos, están expresando un fuerte contenido político que vale la pena considerar en tanto que allí también se están construyendo formas de vincularse con otros, identidades y modos diversos de ejercer la ciudadanía.

Por medio de lo que cantan, de la música que escuchan, de los conciertos que organizan y a los que asisten, de la manera como son cuerpo, de la ropa y

⁸ Trabajados por Ocampo-Rapacci, 2000.

los accesorios que llevan consigo, de lo que escriben, del estilo de su corte de cabello y peinado, de sus preocupaciones y búsquedas, los y las jóvenes en nuestras sociedades están expresando sus luchas políticas, están afirmando sus derechos, sus propios sentidos, sus modos de sentir y levantar éticas que alientan sus parámetros de interacción social.

Tal vez lo político deba aquí ser pensado en términos de la búsqueda de reconocimiento de formas particulares de tejer lazos sociales, de estar juntos, que incluyen a la vez construcciones colectivas de lo público. Político en tanto explicitación de la necesidad de conquistar el derecho a pronunciarse con certeza y a existir en la diferencia, sin que ello se traduzca en desigualdad.

En nuestros contextos, los hombres y las mujeres jóvenes poseen maneras diferentes de experimentar sus cuerpos, de significarlos como territorios de sentido. Podría decirse que el cuerpo expresa en sí mismo la convergencia entre lo público y lo privado, convirtiéndose en un territorio híbrido de construcción de identidades y, al mismo tiempo, de socialidad y ejercicio político.

Es interesante, entonces, favorecer la expresión de los sentidos políticos implícitos en las formas como los hombres y las mujeres jóvenes significan sus territorios corporales y la construcción del "nosotros", de la colectividad.

3.5. Reconocimiento del lugar de otros actores

Comprender que los y las jóvenes transitan por distintos escenarios, que no se agotan en alguno de ellos y que su vivencia como jóvenes no solamente se nutre de las experiencias realizadas con sus pares jóvenes, es un panorama que no se puede desconocer cuando se propone iniciar encuentros con ellos. Por tal motivo, tiene sentido la apuesta por la construcción de escenarios culturales donde se privilegie la polifonía de actores. No se trata de favorecer el fortalecimiento y la exaltación de grupos y valores juveniles al margen de otras instancias y actores sociales; es importante que el joven también se legitime en sus relaciones con el adulto. Es

pertinente pensar en modos alternativos de negociación cultural —real y simbólica— que permitan hacer visibles los lugares desde donde se enuncian los actores sociales y que, más allá de la confrontación, gestionen mecanismos de convivencia ciudadana.

Bibliografía

- Arendt, Hannah (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona, Ediciones Ráidos Ibérica S. A.
- Castells, Manuel (1998). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid, Alianza Editores, 2a. ed., vol. 2.
- Feixa, Caries (1999). *De Jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, Editorial Ariel, (2a. ed.).
- García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D. F., Editorial Grijalbo S. A.
- Gergen, Kenneth (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S. A.
- Gergen, Kenneth (1992). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S. A.
- Harré, Rom (1985). *Motivos y mecanismos. Introducción a la psicología de la acción*. España, Ediciones Paidós.
- Lechner, Norbert (1995). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. México D. E., Fondo de Cultura Económica, 3a. ed.
- Maffesoli, Michael (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona, ICARIA Editorial S. A.
- Margulis, Mario-Urresti, Marcelo (1998). "La construcción social de la condición de juventud", en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (DIUC)-Siglo del Hombre Editores, págs. 3-21.
- Maturana, Humberto (1996). "Realidad: la búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga", en *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona, Gedisa Editorial, vol. 1.

- Morin, Edgar (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Cedisa Editorial.
- Muñoz, Germán (1996). "La mutación como alma de la investigación", en *Revista Nómadas* (Bogotá, Departamento de Investigaciones de la Universidad Central -DIUC-) No. 4 (marzo), págs. 16-26.
- Muñoz, Cermán-Marín, Martha (1995). *Qué significa tener 15 años en Bogotá*. Bogotá, Compensar.
- Ocampo, Angélica Ma.-Rapacci, Ma. Lucía (2000). "Pensándonos con los hombres y las mujeres jóvenes desde nuevos horizontes", en *Clepsidra-trayectorias académicas para acompañar experiencias vitales con jóvenes*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana-Centro Editorial Ja-veriano (CEJA).
- Perea, Carlos Mario (1998). "Somos expresión no subversión. Juventud, identidades y esfera pública en el suroriente bogotano", en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (DIUC)-Siglo del Hombre Editores, págs. 129-150.
- Perea, Carlos Mario (1996). "Juventud y esfera pública", en *Memorias Seminario Internacional ¿Qué sabemos de los jóvenes?* Bogotá, Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (DIUC).
- Pérez, José Antonio (1998). "Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil", en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Departamento de investigaciones de la Universidad Central (DIUC)-Siglo del Hombre Editores, págs. 46-54.
- Reguillo, Rossana (1999). "Cultura política, organización y participación juvenil" (documento borrador). Cuada-lajara. Causa joven.
- Salazar,Alonso(1998)." Violencias juveniles: ¿contraculturas o hegemonía de la cultura emergente?", en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (DIUC)-Siglo del Hombre Editores, págs. 110-128.
- Shotter, John (1996). "El lenguaje y la construcción del sí mismo", en *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona, Gedisa Editorial, vol. 1.
- Valenzuela, José Manuel (1998). "Identidades juveniles", en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Departamento de Investigaciones de la Universidad Central (DIUC)-Siglo del Hombre Editores, págs. 38-45.

La Universidad frente a la Globalización*

Franz J. Hinkelammert

La palabra globalización es ambigua. Hay mucha arbitrariedad en su interpretación. Sin embargo, tenemos que precisarla para poder discutir el problema de la universidad de hoy frente a ella. Porque en un sentido por precisar, hoy hace falta analizar la universidad en el contexto, que llamamos globalización.

1. La globalidad del mundo: las amenazas globales

El mundo se ha hecho global. En el sentido más general podemos afirmar que el desarrollo tecnológico ha llevado a una situación, en la cual estamos obligados a tomar conciencia de la globalidad de nuestra tierra. Se trata ciertamente de un proceso histórico muy largo, pero este proceso llevó a una conciencia de globalidad, que hoy muchas veces olvidamos, cuando hablamos de la globalización. Se trata de una vivencia de globalidad, que ha implicado un corte histórico y que está por distinguir nuestra historia presente y futura de toda historia humana anterior.

Tenemos entonces un sentido de la palabra globalidad, que hemos de tener presente en cualquier discusión sobre la globalización. Implica una transformación fundamental de toda vida humana, que se hizo notar por primera vez en 1945 con el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima.

En ese momento comenzó una nueva conciencia de la globalidad de la vida humana y de su misma existencia en el planeta, que se había globalizado de

una manera nueva. Si la humanidad quería seguir viviendo, tenía que asumir una responsabilidad que hasta ahora sólo se podría haber soñado. Era la responsabilidad por la vida sobre la tierra. Esta responsabilidad apareció entonces como obligación ética, pero al mismo tiempo como condición de posibilidad de toda vida futura. La exigencia ética y la condición de posibilidad de la vida se unieron en una única exigencia. Lo útil y lo ético se unieron, no obstante toda una tradición positivista que por mucho tiempo las había separado.

Pero, en cierto sentido, la bomba atómica parecía todavía algo externo a la acción humana cotidiana. Parecía que si se conseguía evitar su aplicación por medios que correspondían a la política de los Estados, se podría seguir viviendo como siempre, aunque la crisis de los misiles en Cuba puso en jaque esta aspiración. Sin embargo, la nueva globalización tocó de nuevo a la puerta. Esta vez con el informe del Club de Roma sobre los límites del crecimiento, que salió a la luz pública en 1972. Los límites del crecimiento expresaron de una manera nueva la redondez de la tierra, su carácter de globo. Otra vez la tierra se hacía más redonda. Sólo que la amenaza provenía ahora de la acción humana cotidiana, no de ningún instrumento específico que se podría controlar por medios aparentemente externos. Toda la acción humana desde las empresas, los Estados, y la acción de cada uno, estaban involucrados en su qué hacer cotidiano. Aparecía de nuevo la responsabilidad humana por el globo. Aunque esta vez con mucha más intensidad. La humanidad tenía que dar respuesta a efectos cotidianos de su propia acción cotidiana. Toda la canalización de la acción humana por el cálculo de utilidad (interés propio) y la maximización de las ganancias en los mercados, estaba ahora en cuestión. Esta crítica se convirtió entonces en condición de posibilidad de la propia vida humana, y también en exigencia ética. De nuevo, lo útil y lo ético se unieron en una única experiencia.

Siguieron nuevas experiencias de la redondez y, por tanto, globalidad de la tierra, como por ejemplo la experiencia de límites de crecimiento posible de la población.

* Texto de la intervención pronunciada en la ceremonia del 6 de junio de 2001, en la que el Consejo Superior de la Universidad Nacional (UNA) Heredia, Costa Rica, otorgó a Franz J. Hinkelammert el Doctorado Honoris Causa por su excepcional aporte a las ciencias sociales contemporáneas.

No obstante, en los años ochenta hubo otra vez un impacto grande cuando apareció la biotecnología. La vida misma había sido transformada en objeto de una nueva acción humana, una vez más de presencia cotidiana. Reaparecía la amenaza del globo, y volvía a aparecer la exigencia de la responsabilidad por el globo, sólo que esta vez surgía directamente a partir del método de las ciencias empíricas. Al desarrollar el conocimiento de elementos básicos de la vida, el método tradicional de la ciencia empírica—el tratamiento de su objeto mediante su parcialización—hizo aparecer una amenaza al globo que se sumerge de nuevo en la raíz de la modernidad. Ya no es posible hacer una distinción nítida entre el desarrollo de los conocimientos y su aplicación. En la ciencia de la vida, y por tanto en la biotecnología, el desarrollo del conocimiento ya es su aplicación. No se puede desarrollar el conocimiento sobre clones humanos sin hacerlos. Lo que ahora estaba cuestionado no era tanto la maximización de la ganancia en los mercados, sino la propia percepción de la científicidad. Nuevamente aparece la necesidad de la responsabilidad humana frente a la tierra redonda. Pero esta vez se trata de una responsabilidad frente a los efectos del propio método científico.

En relación al conjunto de estas amenazas globales se ha desembocado en una crisis general de la convivencia humana. El desmoronamiento de las relaciones humanas que está en curso, afecta a la propia posibilidad de la convivencia. Cuanto más aparece la exclusión creciente de sectores de la población humana, el comportamiento inhumano inevitable en relación a estos excluidos se generaliza y es asimilado en el comportamiento mutuo entre los incluidos. No aparece una polarización entre incluidos, quienes mantienen la capacidad de convivencia, frente a excluidos, quienes la pierden, sino que la pérdida se transforma en pérdida general. El polo de los incluidos disuelve su capacidad de convivencia en un grado quizás mayor que el polo de los excluidos. Se trata hasta ahora de la última amenaza global, que puede resultar a la postre la peor, porque incapacita frente a la necesidad de enfrentar a las otras. Aparece, por consiguiente, la

responsabilidad frente a la propia capacidad de convivencia humana.

Esta responsabilidad global frente a las amenazas globales tiene algo de compulsivo, pese a que no es algo que ocurre de forma automática. Vivimos más bien un tiempo de rechazo de esta responsabilidad. No obstante, se trata de una responsabilidad frente a la cual no existe neutralidad. Cuando un amigo que va de viaje nos entrega un objeto valioso para guardarlo, podemos rechazar esta responsabilidad aduciendo distintas razones. El amigo, entonces, tiene que buscarse a otro que se lo guarde. Nuestra actitud en este caso no es irresponsable, sino que más bien puede ser una expresión de responsabilidad. La responsabilidad por las condiciones de posibilidad de la vida, en cambio, no es de este tipo. Somos responsables aunque no lo queramos. Si rechazamos esta responsabilidad, no nos la quitamos de encima. Somos entonces irresponsables. Podemos escoger entre responsabilidad e irresponsabilidad, pero no podemos salirnos de la disyuntiva. O nos hacemos responsables del globo globalizado, o estamos involucrados en su destrucción.

Evidentemente nuestra vida se ha globalizado de una manera nueva, como nunca había ocurrido en la historia humana. La humanidad ya no puede vivir sin aceptar esta responsabilidad por el globo. Esto se refleja en la vida de cada uno, en cuanto sabe que vive en una cadena de generaciones. Para que nosotros o nuestros hijos e hijas puedan vivir, hay que aceptar esta responsabilidad. Estamos globalizados, lo queramos o no.

Esta globalidad de la tierra, que se nos impone por las amenazas globales, es producto del propio método científico parcializado y de la aplicación de sus resultados en el desarrollo técnico guiado por un cálculo costo-beneficio totalizado. El desarrollo técnico consiguiente topa con su límite objetivo dado por las amenazas globales.

2. La globalización como estrategia de acumulación de capital

El mismo desarrollo tecnológico, que resultó en las amenazas globales para la vida humana e

inclusive para toda la vida en la tierra, llevó consigo un aumento del acceso a todas las riquezas de la tierra por parte de las empresas, que se constituyen desde la Segunda Guerra Mundial como empresas transnacionales. Se trata de la globalización de los mensajes, de los cálculos, de los transportes, y la consiguiente disponibilidad del globo entero. En este sentido, se habla de la "aldea planetaria". Los mensajes y los cálculos se han hecho prácticamente instantáneos, y desde cualquier lugar del globo se puede alcanzar cualquier otro lugar en menos de un día de tiempo de transporte. El globo ha sido hecho disponible.

Eso ha hecho surgir la posibilidad de constituir mercados globales, inclusive los mercados financieros. Pero también es posible ahora constituir redes de división social del trabajo planificadas por empresas multinacionales que disponen globalmente. Aparecen las empresas de producción global, que no solamente compran y venden en el mundo entero, sino que efectúan un proceso de producción distribuido en sus partes también en el mundo entero. Antes había también empresas de compra y venta mundial, pero ahora aparecen estas empresas que son de producción mundial. Un ejemplo claro es la maquila, por medio de la cual simples etapas del producto final son distribuidas en el mundo entero. El aprovechamiento de esta globalización de los mensajes, de los cálculos y de los medios de transporte impregna hoy nuestra vida. Sin embargo, a ella se ha impuesto el globalismo de una estrategia de acumulación de capital a nivel mundial, que hoy se llama una política política de globalización. Este globalismo no es de ninguna manera un resultado necesario del proceso de globalización de mensajes, cálculos, medios de transporte, sino un aprovechamiento unilateral de ella en función de una totalización de los mercados. En América Latina se trata de lo que muchas veces se llama la política neoliberal de los ajustes estructurales. Estos ajustes son la condición impuesta al mundo para el funcionamiento de esta economía de acumulación global del capital. Estos ajustes expresan fielmente las exigencias del funcionamiento de las empresas de producción mundial. Se trata de una estrategia de

acumulación de capital nueva, que es nombrada estrategia de globalización.

Nuestro lenguaje sobre la globalización se refiere muy unilateralmente a este globalismo de una estrategia de acumulación de capital. Los globalizadores de esta estrategia casi no hablan de la globalidad de la tierra que se nos hace presente por las amenazas globales. Aunque nos la pueden negar, ellos mismos se ponen ciegos frente a ellas. Los tímidos intentos para responderlas son rápidamente revocados, como ocurrió recientemente con los acuerdos de Kyoto y su frivolidad en su derogación por el actual presidente Bush de EE.UU.

Esta estrategia y su persecución ciega tiene algo de un fundamentalismo de la religión del mercado. Las religiones suelen desarrollar fundamentalismos ciegos en cuanto creencias básicas de ellas son puestas seriamente en duda. La religión del mercado de los globalizadores no resultó diferente. En el grado en el cual se hizo visible que las amenazas globales, que hoy penden sobre nosotros, están estrechamente vinculados con el desarrollo y la aplicación de nuevas tecnologías según un criterio de costo-beneficio totalizado, el fundamentalismo neoliberal del mercado no llamó a la cautela, sino al extremismo más radical. Eso explica el hecho de que después de que aparecieron estas amenazas globales, se haya intensificado con los ojos abiertos el proceso destructivo que se está derivando de la aplicación indiscriminada del propio desarrollo tecnológico. El fundamentalismo neoliberal se hace fundamentalismo de talibanes de la religión del mito del crecimiento infinito.

Se nota cada vez más, que la orientación exclusiva de la aplicación de tecnologías por el cálculo de costo-beneficios establece un límite decisivo para la posibilidad de enfrentar las amenazas globales. Por tanto, este fundamentalismo neoliberal nos lleva a extremos de destrucción no vistos antes.

Eso ha cambiado el carácter de las inversiones en capital en general. Aparecen mucho más capitales de lo que sería posible invertir en capital productivo. Luego, una parte cada vez mayor de los capitales disponibles tiene que ser invertida especulativamente. Pero el capital especulativo tiene que tener por lo

menos la misma rentabilidad que el capital productivo. Por eso aparece ahora la cacería de posibilidades de ubicación rentable de los capitales especulativos. Y tales posibilidades de inversiones especulativas se dan en especial en aquellos sectores de la sociedad que hasta ahora han sido desarrollados fuera del ámbito de los criterios de rentabilidad: las escuela, los jardines infantiles, las universidades, los sistemas de salud, las carreteras, la infraestructura energética, los ferrocarriles, el correo, las telecomunicaciones, los otros medios de comunicación, etc. Su transformación en esfera de ubicación del capital no-productivo resulta la manera más fácil de encontrar lugares de aplicación del capital especulativo. Se trata sobre todo de las actividades del Estado, las cuales pueden ser transformadas en esferas para este capital, incluyendo las actividades en el campo de la educación y de la salud. Sin ocupar estas actividades estatales, difícilmente el capital especulativo encuentra ubicación. Eso explica la presión mundial por la privatización de las funciones del Estado, con el fin de hallar esferas de inversión no-productiva. El capital devora ahora a los seres humanos: se transforma en un caníbal. Cualquier actividad humana tiene que ser transformada en una esfera de inversión del capital, para que el capital especulativo pueda vivir: Los sueños anarco-capita-listas van aún mucho más lejos. Inclusive la policía, la función legislativa y la judicial y el mismo gobierno, se pretende transformarlos en esferas de inversión de estos capitales. El ser humano recibe la licencia para vivir y participar en cualquier sector de la sociedad, únicamente si paga al capital especulativo los tributos correspondientes bajo la forma de interés. Aparece un sobremundo al cual hay que tributarle los sacrificios necesarios para adquirir el derecho de vivir.

3. La universidad y la cultura de la responsabilidad

Enfrentar las amenazas globales es ciertamente un problema político. Pero no se reduce a eso. La universidad no es una instancia política y no tiene la función de llevar a cabo estas políticas necesarias.

Pero este enfrentamiento tiene dimensiones que van mucho más allá de la acción política. Toda nuestra cultura y nuestra civilización están involucradas. No se puede enfrentar las amenazas globales sin desarrollar una cultura que permita y promueva la responsabilidad en relación con estas amenazas globales. Sin embargo, no se puede propiciar esta responsabilidad sino es en el ámbito de una gran esperanza. La responsabilidad presupone esta esperanza. Si uno se da cuenta de eso, aparece una función clave, cuyo cumplimiento no compete exclusivamente a la universidad, pero que depende en parte importante de ella. La universidad es un lugar clave en nuestra sociedad en el cual nuestra cultura se formula y se desarrolla. La función que aparece es la de promoción de una cultura que sea cultura de la responsabilidad basada en una cultura de la esperanza.

Hay una fórmula desarrollada precisamente por la actual política, que niega a la universidad este su lugar como uno de los lugares clave de nuestra cultura. Se trata de una fórmula, que se está imponiendo cada vez más. Es la fórmula que habla de "un nuevo modelo de desarrollo basado en el capital humano". Es una fórmula que a mí personalmente me produce escalofríos, porque es paralela a las fórmulas, que me trataron a adoctrinar como niño en la sociedad Nazi alemana, donde se hablaba constantemente del "material humano" y su importancia clave para el desarrollo de la sociedad humana.

Hoy hay una estrategia mundial, conducida por el Banco Mundial, para reducir toda educación, pero especialmente la universidad, a un lugar de producción de "capital humano", que es considerado un medio de producción altamente especializado. La misma educación es transformada en una inversión en capital humano, el estudiante es a su vez transformado en alguien que invierte en sí mismo como dueño de sí mismo en cuanto capital humano. La empresa, que posteriormente lo contrata, resulta ser ahora un receptor de capital humano, quien paga un ingreso al dueño del capital humano, que es la persona contratada. Este ingreso ahora es considerado la rentabilidad del capital humano. Toda la educación inclusive la universidad es entonces vista como un

lugar de producción en función de la rentabilidad de este circuito. Por tanto, esta educación como lugar de producción de capital humano tiene que seguir a criterios de rentabilidad ¹.

No hay lugar para ninguna cultura excepto que la cultura dé un aporte a la producción o implementación del propio capital humano.

Si se logra realizar este proyecto, eso significa el fin de la cultura occidental. Se disuelve en el negocio. El propio ser humano se disuelve en la transformación en una parte de un engranaje gigantesco de un movimiento sin fin de un crecimiento económico sin destino. Aparece entonces el problema de la pérdida del sentido de la vida, que no tiene solución por el simple hecho, de que la vida del capital humano no tiene sentido. El sentido de la vida es vivirla, pero el capital humano no vive su vida. Vive la vida del capital, que carece de por sí de un sentido propio ².

Sin embargo, si analizamos estas tendencias en relación al proceso de globalización en curso, tenemos que hacer hincapié en otra dimensión de tal reducción del ser humano al capital humano. Lo habíamos visto en sus dos dimensiones. Por un lado, en su dimensión de globalidad de la tierra, que se nos hace presente por las amenazas globales. Es la dimensión de la exigencia de la responsabilidad humana por el propio futuro de la vida humana y de la naturaleza. Por el otro lado, la dimensión del acceso ilimitado al pillaje de la tierra y de la humanidad de parte de la empresa transnacional dominante hoy, que impuso la estrategia de

acumulación de capital irrestricta, que hoy se llama estrategia de globalización. Es una estrategia de la irresponsabilidad completa frente a las amenazas globales, que exigen nuestra responsabilidad ³. Sin embargo, esta estrategia de la irresponsabilidad necesita seres humanos tan irresponsable como lo es la propia estrategia. En el grado en el cual logra reducir el ser humano al capital humano, logra inculcar al ser humano esta irresponsabilidad necesaria para poder seguir con la estrategia.

Pero esta responsabilidad la pueden asumir solamente seres humanos capaces de verla. Solamente una cultura de responsabilidad puede abrir los ojos frente al problema. Sin una cultura de responsabilidad no habrá política de responsabilidad. Eso nos lleva de vuelta al problema de la universidad como un lugar clave de la creación de la cultura. Hace falta esta universidad en cuanto lugar de creación de cultura, para que haya un lugar, en el cual esta cultura de la responsabilidad puede crecer. No es el único lugar. Todo el sistema de educación está implicado. Pero no solamente el sistema de educación. Toda nuestra manera de vivir tiene que compenetrarse por una cultura de responsabilidad. Sin embargo, la universidad tiene una función especial por el hecho de que una cultura no se puede desarrollar, si no está acompañada por pensamientos profundos, que hasta hoy han tenido su lugar más destacado en las universidades. Y precisamente la Universidad Nacional tiene en sus orígenes — expresamente presentes en los textos de sus fundadores — esta conciencia de ser servidor de una cultura más allá de la universidad y de responsabilidad por el bien común.

Esta cultura de la responsabilidad, por supuesto, es crítica. Pero el acento no está en la crítica, sino en la responsabilidad, que exige ser crítico. También la cultura de responsabilidad lleva a la resistencia. Pero, otra vez, el acento no está en la resistencia, sino en la responsabilidad. Eso por el hecho de que es la responsabilidad la que lleva a la resistencia.

¹ Hay un trabajo muy documentado de John Saxe-Femández, que presenta y critica esta estrategia: Saxe-Femández, John: *Globalización, poder y educación pública*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional "Neoliberalismo: planteamientos críticos y alternativas", organizado por el Seminario El Mundo Actual, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Marzo 10-13 de 2000.

² Eso se refleja en un *bestseller*, que se lee ahora mucho en Europa: Houellebecq, Michel: *Extensión du domaine de la lutte*. Nadeau. Paris, 1994. Este libro no reflexiona los hechos, pero presenta un reflejo perfecto del ser humano hecho capital humano.

³ Ver Jonas, Hans: *El principio esperanza. Ensaco de una ética para la civilización tecnológica*. Club de lectores. Barcelona

En este mismo sentido, no se trata solamente de una recuperación de la tradición de la universidad humanista occidental y de su conservación. Esta tradición ha sido socavada por la imposición de los criterios de la competitividad y de la formación del capital humano. Tenemos que recuperarla, pero, creo yo, eso no es posible sino como una dimensión de la cultura de la responsabilidad.

Por supuesto, la universidad tiene que formar profesionales capaces de desempeñarse eficazmente en su profesiones respectivas. Pero esta formación la universidad tiene que insertarla en una participación de la creación de una cultura, cuyo sentido va más allá de la capacitación para el ejercicio de una función y tiene que ser una formación a partir de la creación de esta cultura.

Con eso, la universidad se ubica en un ámbito que va más allá de lo que concibe el actual proyecto de reducción de la formación a la producción de capital humano. Se trata de un ámbito que no se debe someter ilimitadamente al cálculo, ya sea de la rentabilidad, ya sea del crecimiento económico, sino que cuestiona la propia tendencia actual hacia la totalización de estos cálculos. No lo hace solamente en nombre de algunos valores que tengan validez de por sí y por simple afirmación, aunque estos valores serían ya argumento suficiente para efectuar este cuestionamiento. Hoy lo hace sobre todo en nombre de la responsabilidad, que la propia globalidad del mundo —que se nos hace presente con fuerza irresistible a través de las amenazas globales— nos impone.

Sin embargo, a partir de la responsabilidad aparece la necesidad de los valores. Valores a los cuales tiene que ser sometido cualquier cálculo de utilidad (o de interés propio o de costo-beneficio). Son valores del bien común cuya validez se constituye antes de cualquier cálculo, y que desembocan en un conflicto con el cálculo de rentabilidad y sus resultados. Son los valores del respeto al ser humano, a su vida en todas sus dimensiones, y del respeto a la vida de la naturaleza. Son valores del reconocimiento mutuo entre seres humanos, incluyendo en este reconocimiento el ser natural de todo ser humano y el reconocimiento de parte de los seres humanos hacia

la naturaleza externa a ellos. No se justifican por ventajas calculables en términos de la utilidad o del interés propio. No obstante son la base de la vida humana, sin la cual ésta se destruye en el sentido más elemental de la palabra.

Estos valores interpelan al sistema, y en su nombre se requiere ejercer resistencia para transformarlo e intervenirlo. Sin esta interpelación del sistema estos valores no serían sino un moralismo más. El bien común es este proceso en el cual los valores del bien común son enfrentados al sistema para interpelarlo, transformarlo e intervenirlo. De ninguna manera debe ser entendido como un cuerpo de "leyes naturales" enfrentado a las leyes positivas. Es interpelación, no receta. Por eso tampoco debe intentar ofrecer instituciones naturales o de ley natural. Parte del sistema social existente para transformarlo hacia los valores de bien común, en relación a los cuales todo sistema es subsidiario. Pero los valores de bien común no son leyes o normas, son criterios sobre leyes y normas. Emanan de la responsabilidad. En consecuencia, su fuerza es la resistencia. Recién en el contexto de esta realidad, y en términos subsidiarios hacia ella, puede tener lugar el cálculo de costo-beneficio. Asumir esta realidad, es responsabilidad.

Pero la responsabilidad no es un producto directo del miedo. El miedo puro paraliza y aumenta solamente la agresividad del sistema. La responsabilidad presupone la esperanza. Solamente la esperanza da este punto de Arquímedes, a partir del cual el miedo puede ser transformado en responsabilidad. El fundamentalismo del sistema resulta de un miedo, que ha perdido la esperanza.

Lo que necesitamos es esta responsabilidad por un mundo hecho global, amenazado por la estrategia de acumulación de capital llamada globalización. Hay que proteger el mundo global del ataque mortal de parte de los globalizadores. De esta responsabilidad resultan las posibles alternativas. Hacer visibles estas alternativas es una tarea irrenunciable del pensamiento universitario. Hacer creíbles estas alternativas es una herencia de la que la Universidad Nacional nunca debería renunciar.